

Hallazgo del tratado de Hervás y Panduro DIVISION PRIMITIVA DEL TIEMPO ENTRE LOS BASCONGADOS USADA AUN POR ELLOS

por

José de Olarra

ANTECEDENTES

Ramón Diosdado Caballero (1), jesuita de los de la supresión, íntimo amigo siempre de Lorenzo Hervás y Panduro, compañero suyo de destierro en los Estados Pontificios y su auxiliar y servidor, no sólo en los trabajos intelectuales, sino también en la cordial y abnegada asistencia material al filólogo conguense en su larga y penosa enfermedad y en el cuidado que puso en la recogida y ordenación de los manuscritos que recibió por legado de su amigo, incluyó entre las obras de éste una de la que cita el solo título: "De primæva temporis divisione apud Vascones" (2).

Ningún otro de los biógrafos o bibliógrafos de Hervás conoció esta obra, pero todos la incluyeron entre las de aquél, tomándola de Caballero, bien en la forma latina usada por éste o vertiendo el título al castellano, pero con la indicación siempre de hallarse perdida. Así, Sommervogel, con el título en español (3).

Entre los españoles, el primero que se ocupó particularmente de

(1) Varios autores tratan de él; el último, quizás, en orden al tiempo, es el P. Miguel Batllori, S. J., que le dedica una sucintísima biografía en la pág. 46 de su obra: "Jesuitas mallorquines en Italia (1767-1814)". Palma de Mallorca, 1942.

(2) Bibliothecae scriptorum Societatis Jesu supplementa. Supplementum primum. Romae, apud Franciscum Bourlié, MDCCCXIV (1814), p. 155.

(3) Bibliothèque de la Compagnie de Jesus... Ch. Sommervogel, S. J. Bibliographie. T. IV. Art. Hervás.

la biografía del ilustre conquense, su paisano Fermín Caballero, dice a este respecto (4):

"XVIII. De la primitiva división del tiempo entre los vascongados. Original igualmente perdido, del que no he encontrado otro testimonio que el respetable del P. Caballero que lo anota entre los inéditos de don Lorenzo con estas palabras: "De primaeva temporis divisione apud vascones".

"Recelos tengo de que una buena parte de este trabajo fuese fruto de sus relaciones lingüísticas con los entusiastas encomiadores de la lengua euscara. Tal vez con posterioridad a las ampliaciones hechas en la obra española del "Catálogo" adquirió nuevos datos y redactó este libro como disertación especial del punto propuesto. Quizá en este opúsculo dió ensanche a sus ideas sobre la antigüedad en el uso del año so'ar, que ya vislumbraba en la carta al Padre Clavigero, acerca del calendario de los mejicanos. Mas no nos perdamos en conjeturas inaveriguables, dado que ignoramos si existe el manuscrito en cuestión" (5).

El Padre E. Portillo, que publicó en "Razón y Fe" (6) un completo estudio bio-bibliográfico de nuestro autor, incluye entre las obras del mismo, con indicación de "perdida", la que nos ocupa, y la atribuye al segundo de los períodos en que divide la vida de Hervás, o sea el comprendido entre 1767 y 1798 (7).

Y, por último, Julián Zarco Cuevas (8) copia (9), bajo el número 99 de las obras de Hervás, el primer párrafo transcrito de Fermín Caballero sobre la perdida "División del tiempo".

(4) Fermín Caballero: *Conquenses ilustres*. I. Abate Hervás. Madrid, 1868, p. 160.

(5) Fermín Caballero, que recogió una ingente cantidad de manuscritos de Hervás y estudió sus obras impresas, no anda del todo descaminado, como veremos más adelante, en las conjeturas que hace de la ocasión y finalidad del manuscrito cuya existencia ignora.

(6) *Razón y Fe*. Madrid. T. 25 (1909) p. 34-50 y 277-292; T. 26 (1910) p. 307-324; T. 27 (1910) p. 176-185; T. 28 (1910) p. 59-72 y 463-475; T. 29 (1911) p. 329-339 y 438-458; T. 30 (1911) p. 319-327; T. 31 (1911) p. 20-34 y 331-339; T. 32 (1912) p. 14-28; T. 33 (1912) p. 198-214 y 448-460.

(7) *Rev. cit.* T. 33, p. 460.

(8) *Estudios sobre Lorenzo Hervás y Panduro*. Madrid. Prieto. 1936.

(9) *Ob. cit.* p. 77.

ORIGINAL DE LA OBRA Y SU DESCRIPCIÓN

Se encuentra en el "Archivi di Stato" de Roma, bajo la signatura: "Mss. 229, int. 14" (10).

La obra está contenida bajo un pliego de cubierta, que, en su primera página, consigna: la signatura transcrita, el número 312 correspondiente al primer folio de la carpeta de foliación archivística del mamotreto, y el título "Studi di Lingua Basca".

En la última página de la cubierta, en el ángulo inferior externo de ella y en posición invertida a lo transcrito de la primera página, del que nada es de Hervás, ni de amanuense suyo, sino del personal del Archivo, hay una nota del autor, que dice: "División del tiempo entre los bascongados embiado a 1.º del 1808 a D. Tomás Sorreguieta en Tolosa de Guipúzcoa".

La obra en sí consta de diecisiete hojas de 265 por 190 m/m., escritas a dos páginas, numeradas por el Archivo con los números 313 del primer folio al 329, que es el del último. La numeración del autor es irregular: no la tienen las dos primeras hojas; lleva el número 2 la tercera; está duplicado el número 5; está sin numeración la penúltima hoja, 328 del Archivo, y lleva el 14 la última.

El papel en que se halla escrita no es ciertamente mejor que otros que usó Hervás y que ocasionaron la diatriba de su primer biógrafo contra la industria de él en los Estados Pontificios (11). Además de serlo de mala calidad, el bibliotecario del Quirinal aprovechó hasta el de los sobres (se observan restos del lacre de los sellos) para rectificaciones, muy numerosas, que pegaba al cuerpo principal. El engrudo de que se sirvió para el pegado ofreció fácil pasto a una abundante fauna que apolilló el papel en muchos puntos.

(10) A una preciosa indicación de nuestro buen amigo el padre Ignacio de Iparraguirre, S. J., debemos el descubrimiento de la obra hervásiana. Lo consignamos gustosos y le rendimos el testimonio de nuestra cordial gratitud.

(11) F. Caballero. Op. cit. p. 161: "Lorenzo Hervás usó para sus borradores un papel tan inferior, que presenta a los Estados Pontificios en grande atraso respecto de esa industria al acabar el siglo último (XVIII) y empezar el actual... papel granujento, anubarrado, duro, áspero y casi de estraza".

Es la única dificultad, insuperable a veces, con que tropieza la lectura.

La letra, en que se advierten dos manos, es española, clara y apenas tiene abreviaturas ni troncamientos.

El estilo, que nunca fué el fuerte de Hervás (12), es, quizá, más descuidado en ésta que en otras obras suyas. El sinnúmero de correcciones, adiciones y enmiendas se refiere siempre al fondo del asunto, no a la forma de exposición.

DISPOSICIÓN DE LA OBRA

La obra se compone de:

Título.

Introducción, formada por tres apartados numerados, I al III.

Cap. 1. Nombres que en vascuence se dan a los días de la semana y explicación del nombre de ésta en vascuence (ap. IV al IX).

Cap. 2. Significación de los nombres vascongados que se dan al domingo y al lunes. Orden de los días de la semana entre las naciones ilíricas, la húngara (que es escítica) y la turca (que es tártara) (ap. X al XIX).

Cap. 3. Significación de los nombres que en vascuence se dan al martes, miércoles, jueves, viernes y sábado (ap. XX al XXVII).

Cap. 4. Significación de los nombres que en vascuence se dan a la luna, al mes y a los cuartos de la luna, al sol y al día (ap. XXVIII al XXXI).

Cap. 5. Significación del nombre vascongado del año. Nombres de este en varias lenguas. Era solar el año de los vascongados (ap. XXXII a XXXIV).

(12) Fermín Caballero. *Ob. cit.* p. 204: "Hay que confesar que no se distinguen los trabajos castellanos del ex-jesuita por la elegancia de la frase, por la corrección del lenguaje ni por la brillantez de las imágenes: el estilo es llano generalmente y está recargado de proposiciones incidentales y de paréntesis que estorban a la fluidez y confunden a veces el sentido; añadiéndose que sobreabundan los latinismos y palabras anticuadas".

- Cap. 6. Significación de los nombres que en vascuence se dan a los doce meses del año (ap. XXXV al XLVII):
- Cap. 7. Significación de los nombres que en vascuence se dan a las estaciones del año, a los vientos y a los puntos cardinales del mundo (ap. XLVIII al LV).

OCASIÓN DE LA OBRA

La declara el autor en la introducción de ella: D. Tomás de Sorreguieta le envió sus dos obras (13) acerca de la semana hispano-vascongada junto con una carta en que pedía el parecer de Hervás. Y la respuesta de este fué tomar la pluma y escribir el presente tratado, pues, enemigo de impugnaciones, no quería oponerlas a lo que no fuera de su agrado en la obra del presbítero tolosano y creyó mejor método consignar claramente la opinión que juzgaba verdadera. Y, ya, no concretó su estudio a la semana vascongada, sino trató también de los meses y del año de los vascos.

Recuerda que sobre la misma materia había escrito eruditamente D. Pablo de Astarloa (14), que también le favoreció con el regalo de su obra.

El, Hervás, respetando la opinión de dichos escritores, expondrá la suya sin la particular ayuda que a ellos presta el conocimiento del vasco, su lengua nativa, a cuyas palabras es necesario acudir para la decisión de casi todas las dudas que ocurren en el presente estudio.

(13) Dichas obras son: "Semana Hispano-Bascongada, la única de la Europa y la más antigua del Orbe. Con dos suplementos de otros ciclos y etimologías bascongadas. Pamplona, Longas, 1804". Y otra, de los mismos año e imprenta: "Monumentos del bascuence, o prosecución de los precedentes de Astéa, Eguná, Illá, Urteá y demás". Ambas están indicadas en la "Biblioteca del bascófilo" de Allende Salazar bajo los núms. 1814 y 1458.

Todavía, el año siguiente de 1805 editó Sorreguieta en Madrid, imprenta de la viuda de Ibarra, otro volumen sobre la misma materia, que no parece fuera conocido por Hervás: "Triunfo de la semana Hispano-bascongada y del bascuence contra varios censores enmascarados, en tres cartas dirigidas a los literatos españoles". Es el núm. 1904 de Allende Salazar.

(14) "Apología de la lengua bascongada, o ensayo crítico-filosófico de su perfección y antigüedad sobre todas las que se conocen: en respuesta a los reparos propuestos en el Diccionario geográfico-histórico de España, tomo segundo, palabra Nabarra, por D. Pablo Pedro de Astarloa, presbítero. Madrid, por D. Jerónimo Ortega, 1803".

Que no fué improvisado su trabajo nos lo dice al fin de él: las palabras vascongadas según las cuales explica la división del tiempo usada por los vascongados no le hubieran bastado para entenderla de no haber tenido muchedumbre de materiales recogidos en muchos años para formar un largo tratado de la división del tiempo entre todas las naciones conocidas de cuya lengua se tiene noticia. Pensaba escribir dicho tratado en el curso del año 1808 para complacer a la Academia Italiana (15) que, al participarle que lo había incluido entre sus socios, le pedía un trabajo suyo.

FECHA DE LA OBRA

No hay duda sobre ello, estando datada en Roma el primero de 1808. Quizás sea la última de sus obras. Su biógrafo Fermín Caballero (16) nos informa de que se sabe poquísimo de los dos últimos años de la vida de nuestro autor, que habiendo dejado constantemente en sus obras rastros, marcas y pruebas de lo que hizo siempre, no señaló vestigio alguno de lo que hizo los años 1808 y 1809 (17).

Siguió, también, en el tratado que presentamos, su inveterada costumbre de consignar en sus obras circunstancias de su vida y de sus trabajos; las hemos indicado ya: recibo de obras de Sorreguieta y Astarloa, envío del tratado al primero, nombramiento de Académico de Italia, y proyecto de tratado de división del tiempo entre las naciones conocidas.

HERVAS, EL VASCUENCE Y LOS VASCOS

Es notoria la preocupación de Hervás por el vascuence. Lo creyó clave con que poder descifrar los problemas que él, antes que nadie, planteó en el campo de la Filología, y le dedicó todo su entusiasmo.

(15) Hemos procurado indagar cuál fuese entre las Academias existentes en Roma a principios del XIX la Italiana a que se refiere el autor. En la investigación, que no ha agotado la materia, no hemos encontrado la solución buscada.

(16) Ob. cit. pág. 72.

(17) Es sabido que murió el 24 de agosto de 1809. Fué enterrado en la iglesia del Gesù, sepultura de sacerdotes al lado del Evangelio del altar mayor.

En su "Catálogo" italiano de las lenguas (18) habla de la vasca como de la propia de los primitivos españoles; ensalza su maravilloso artificio (19); de numerosos nombres de significación vasca así en Italia como en España, concluye la existencia de colonias españolas en Italia pocos siglos después de la dispersión de las gentes; expone numerosas palabras que el griego, latín, español (20), francés e italiano han tomado del vascuence; y cree, por último, que el conocimiento de este es necesario para la Historia (21).

Dedicó a las tres nobilísimas provincias de vascongados españoles los tomos IV, V, y VI de su "Catalogo" español de lenguas (22).

Incluyó en dicho tomo V una "Etimología vasca de varios apellidos comunes en los dominios españoles. Nombres topográficos de los Países Vascongados de España" (23).

(18) Catalogo delle lingue conosciute e notizia della loro affinità e diversità. Opera del sig. Abbate D. Lorenzo Hervás. Cesena, 1784. Cap. 4.º Lingue europee. Art. 6.º P. z 200-233.

(19) La lingua Cantabra o Bascuence nello stato in cui presentemente si trova si scuopre eccellentissima e nobilissima pel suo artificio, civiltà e coltura; eppure lo stato presente della lingua Bascuence è quello, del suo maggiore decadimento, il quale incominciò due mila anni sono, quando nella Spagna incominciò ad essere in istima l'idioma Latino. In tutto questo tempo il Bascuence non è stato linguaggio di nazione dominante in Spagna ne di uomini letterati, che l'abbiano illustrato o pulito colle loro opere. poichè in bascuence soltanto si suol stampare qualche libro dottrinale per le persone ignoranti. Quindi si rileva, che la perfezione, o dicasi, il secolo di oro della lingua Bascuence fu prima, che nella Spagna entrassero i Romani, allorchè il Latino idioma era ancora nella sua infanzia o nella sua prima formazione (Cat. y lugar cit.).

(20) En "Origine, formation, meccanismo ed armonia degli Idiomi... Opera di D. Lorenzo Hervás. Cesena. 1785", pág. 99, ensalza la indicación de etimología en muchísimas palabras del diccionario de la Lengua española. Y hubiera iogrado, añade, ser utilísimo su estudio si hubiese tenido a la vista el idioma cántabro o vascuence, que antiguamente se hab'ó en toda España y contiene las voces radicales de muchas palabras españolas.

(21) Saggio pratico delle lingue, con prolegomeni e una raccolta di orazioni Dominicali in piu di trecento lingue o dialetti, con cui si dimostra l'infusione del primo idioma dell'uman genere, e la confusione delle Lingue in esso poi succeduta e si additano la diramazione e dispersione delle nazioni con molti risultati utili alla storia. Opera dell'abbate D. Lorenzo Hervás... Cesena, 1487. P. 41. Lo studio della lingua Cantabra (Bizcalna) giovera ad illustrare la storia antica, principalmente quella della Giorgia, dell'Italia e della Spagna.

(22) Catálogo de las lenguas de las Naciones conocidas y numeración, división y clases de éstas según la diversidad de sus idiomas y dialectos. Su autor D. Lorenzo Hervás... Madrid. 1804.

(23) Hay de José Francisco de Irigoyen una "Colección alfabética de apellidos vascongados". Nueva ed. S. S. 1881, que trata del "origen vascongado de muchos apellidos españoles según Hervás".

En el misn.o capítulo V citado anuncia (24) el proyecto de un triplicado vocabulario vascongado expuesto cuatro años atrás en larga carta que escribió desde Barcelona a D. Juan de Leiza y que empezó a escribirse por D. Juan de Moguel bajo la dirección de D. Josef de Campós.

Dió en "Idea dell' Universo" un "Tratado sobre la lengua bascongada" del jesuíta P. José de Beobide (25).

En el "Saggio pratico delle Lingue..." (26) incluyó la oración dominical en dialecto guipuzcoano con análisis y traducción (27), en vizcaíno (28), en labortano o navarro (29) en gascón (30) y en vascuence de 1552 tomándola de la Biblioteca Barberini (31).

Etc. etc.

Hervás tenía presentes estas y otras muchas aportaciones suyas al estudio del vascuence cuando en el párrafo del original primitivo con que termina el estudio de que nos ocupamos decía: "...ofrezco al público el presente tratado consagrado a la ínclita gente española de los vascongados, a quienes *no* pocas pruebas en mis obras italianas y españolas he dado de mi deseo de ilustrar su idioma". Luego, al corregir el texto, substituyó la negación subrayada por la palabra *otras*, y sacrificando la justicia de la primera afirmación a la modestia de

(24) Cat. cit. V. V., p. 15.

(25) Idea dell' Universo, che contiene la Storia della vita dell' Uomo, elementi cosmografici, viaggio statico al mondo planetario, e storia della terra. Op. del sig. Abbate D. Lorenzo Hervás. Cesena. T. XXI, p. 206-233, párrs. 330-456. (V. Allende Salazar, Bibl. cit. p. 134-135).

(26) Ob. cit. P. 207: Dialecti bascuenzi o Cantabri.

(27) Id. núm. 256.

(28) Id. núm. 257.

(29) Id. núm. 258.

(30) Id. núm. 259.

(31) Id. núm. 260. Damos, por curiosidad del lector, el texto de este número: "Bascuence del año 1552 como se legge nel Nuovo Testamento Bascuence, ch' è nella Bibliotece Barberini di questa Città di Roma, secondo la versione del Vangelo di S. Luca al cap. II. v. 2. Vi si mette ancora la versione dell' orazione Dominicale secondo S. Matteo, na si lascia quello del versicolo 12 al cap. 6. che dice: et dimitte nobis debita nostra sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.

Gure Alta ererüean (sic) aicena:/ Sanctifica bedi hire icena:/
 Ethor bedi hire resuma:/ Eguin bedi hire borondatea/
 oerüan bezalá, lurrean erè./ Gure eguneco oguia iguc egunecot zat:/
 Eta barka letzaguc gure bekatuac:/ eem ghere barkatzen dirañeagu guri/
 Zor draucuen gucley./ Eta ez gaitzaia sar erael tentacionetan/
 Balna deliura gaitzac gaichtotic.

la segunda, en lugar de "no pocas pruebas" en favor del vascuence, dejó la frase "otras pocas pruebas" como aparece también en nuestra transcripción.

Con estos antecedentes, "la persona (de Hervás) había de ser bienquista (32) a los que tenían esa lengua (el vascuence) por propia. "El P. Hervás, escribe José de Iturriaga a Juan de Leiza, a 6 de mayo de 1799, el P. Hervás es acreedor al eterno reconocimiento de todo buen bascongado". Pronto los que en el siglo XVIII se interesaban por los estudios vascos quisieron entrar en correspondencia con el abate. "Mucho celebros, le escribía desde Durango Antonio María de Letona el 22 de julio de 1799, haia tomado Vmd. correspondencia con el Sr. Campos... pero no celebraría menos, para mejor satisfacer sus ideas literarias, el que correspondiese Vmd. con un beneficiado de este pueblo llamado D. Pablo de Astarloa, pues creo que ni el P. Larramendi, que es el patriota por excelencia que ha tenido este país, ha llegado a profundizar nuestro desnaturalizado bello idioma, como lo hará ver antes de mucho... El Sr. Iturriaga, Director del Colegio de Vergara, amigo mio, también es uno de los literatos de la Sociedad Bascongada y ha acreditado en varias poesías vascongadas tener una inteligencia grande en este idioma. Y cómo dejaré de citarle a Vmd. el bien querido discípulo de nuestro P. Pou, el Sr. Moguel, cura de Marquina, que por su delicada inteligencia en el idioma y conocimientos históricos es de los sujetos que más pueden contribuir a satisfacer las miras de Vmd?"

José Antonio de Campos le invitó a ir al País Vasco, "donde todo el verano es eterna primavera y en donde hallará marcialidad y agrado". Pero en la misma carta en que reitera la invitación repite la razón de Hervás para no aceptarla: "Diceme Vmd. que si Abadia no fuera un País de li ros útiles, vendría a buscarlos, pero no encuentra este País en España".

El 19 de febrero de 1801 Manuel María de Acedo le escribía desde Vergara ofreciéndole cátedra en su Seminario y aun le quisieron hacer Director de él. Pero, derogando la R. O. de 11 de marzo de 1798, que permitió el retorno de los miembros de la extin-

(32) E. Portillo. Ob. cit. Razón y Fe. T. 26, p. 323.

guida Compañía a España, se dió la de 15 de marzo de 1801 por la que "por castigo y para tranquilidad de estos Estados, los extrañaba de nuevo de sus dominios, obligándoles a pasar a Italia".

La Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, en justo reconocimiento de los grandes méritos contraídos por Lorenzo Hervas y Panduro, le nombró miembro de la Sociedad por patente expedida en Bilbao el 1.º de octubre de 1805.

TRANSCRIPCIÓN DEL TRATADO HERVASIANO

En la que ofrecemos a continuación, hemos procurado ceñirnos fielmente al original. Aun en aquellos pasajes en que la corrección o la claridad hubieran consentido enmiendas, hemos dejado el texto tal como lo leíamos. Y lo mismo hemos hecho con las formas equivocadas de las palabras vascas, que oportunamente corregirán los que al conocimiento de nuestra lengua materna añadan los de las disciplinas lingüísticas y filológicas. Solamente, por entender que carecían de interés alguno gramatical o paleográfico la copia exacta de las formas ortográficas propias de la época o privativas del autor, ni las pocas abreviaciones que usa, hemos acomodado aquéllas a las normas que ahora rigen y resuelto éstas sin indicación de que en el original las hubiese. Con todo, hemos sustituido por "vasco" o "vascongado" la palabra "vascuence" usada como adjetivo.

DIVISION PRIMITIVA DEL TIEMPO ENTRE LOS BAS-
CONGADOS USADA AUN POR ELLOS

Tratado del ab. D. L. Hervás, bibliotecario, etc., dedicado a la inclita gente bascongada.

I. Por *vascongados* en España se entienden los naturales de las provincias de Vizcaya, Guipúzcoa y Alava y del reino de Navarra, porque en estos países se conserva la lengua llamada *vascuence*, que es la primitiva de sus primeros moradores y la propia de los progenitores de la nación española. La lengua vasca ha empezado a desaparecer en muchos pueblos del reino de Navarra y de muchos más de la provincia de Alava. La dicha lengua, con poquísima diferencia, se conserva en los países de Francia confinantes con Guipúzcoa y Navarra y antes se habló en toda la Gascuña, cuyo dialecto francés conserva toda la pronunciación y muchas palabras del *vascuence*, y como también de éste son innumerables nombres topográficos de ella. El lenguaje vascongado que se habla en Francia se suele llamar "labortano".

II. La división del tiempo usada al presente por los vascongados es la primitiva de sus progenitores, como claramente se infiere de la calidad y significación de los nombres que dan a las partes en que dividen el tiempo, las cuales son el año y sus partes, esto es el año dividido ya en cuatro estaciones y ya en dos periodos, uno mayor, que es de meses, y otro menor, que es de semanas. El nombre que en *vascuence* se da al año indica claramente que éste es solar, pues alude a la época o temporada ánua en que suceden las lluvias mayores.

Asimismo, el nombre que en *vascuence* se da al mes conviene radicalmente con el vasco de la luna, por lo que se conoce que el curso de ésta arregla la duración del mes, lo que ha sido común entre las naciones antiguas.

Los nombres que en *vascuence* se dan a los meses aluden a algún efecto sensible del tiempo respectivamente en algunos de ellos y a algunos ejercicios corporales para mantener la vida. Y esta alusión, que es la más natural, es la primitiva entre las naciones.

Los nombres que en vasouence se dan a los días de la semana, indican la antigüedad del uso de ésta y el orden de ellos.

Proponiéndome yo exponer la división indicada del tiempo entre los vascongados, trataré primeramente de los nombres de los días de la semana y después de los nombres de los meses, de la luna, de sus cuartos, del sol, del año y de sus estaciones o temporadas.

III. Para escribir esta obra impulso total me ha dado el señor don Tomás de Sorreguieta (33), enviándome graciosamente sus tomos sobre la semana Hispano-bascongada con una carta en que me pide mi parecer sobre su obra; y mi respuesta ha sido tomando luego la pluma para escribir esta obra, porque yo no podía dar mi parecer sobre la del señor Sorreguieta sin empeñarme en impugnar lo que en la misma no me agrada; y por genio soy contrarísimo a la ocupación de impugnar o (34)... pareciéndome que el mejor método de impugnarlas con uti[lidad sin] fastidiar a los lectores [consiste en] procurar establecer [clara]mente la que parece se juzga más verdadera. Por ello me determiné practicar esto mismo exponiendo mi modo de pensar, no solamente sobre la semana vascongada, mas también sobre los meses y el año de los vascongados.

Sobre los dichos meses y semana ha escrito eruditamente el señor don Pablo Astarloa, que también me ha favorecido regalándome su obra.

Yo, respetando la opinión de estos escritores vascongados, expondré la mía, sin las ayudas particulares que ellos tienen en el vasouence, su lengua nativa, a cuyas palabras se necesita acudir a consultar para decidir casi todas las dudas que en el asunto presente ocurren.

(33) Aquí y en otros lugares Hervás lo llama Sorriguleta.

(34) Apollillado.

§ I. NOMBRES QUE EN VASCUENCE SE DAN
A LOS DIAS DE LA SEMANA Y EXPLICACION
DEL NOMBRE DE ESTA
EN VASCUENCE

IV. La semana en vascuence se llama *astea* y los nombres que en vascuence se dan a los siete días de ella son los siguientes:

| DÍAS DE LA SEMANA | NOMBRES VARIOS QUE A ELLOS SE DAN EN VASCUENCE | | |
|----------------------|--|------------------------|------------------------|
| Domingo | <i>igandea</i> | <i>riandea</i> | <i>domeco</i> |
| Lunes | <i>astelena</i> | <i>ilena</i> | |
| Martes | <i>astcartea</i> | | <i>martitzena</i> ...: |
| Miércoles | <i>asteazquena</i> ... | <i>eguastena</i> | |
| Jueves | <i>osteguna</i> | <i>orceguna</i> | <i>egüena</i> (35)... |
| Viernes | <i>ostirala</i> | <i>orcirala</i> | <i>baricua</i> |
| Sábado | <i>larumbata</i> | <i>iracoitza</i> | <i>zapatu</i> |

V. Los nombres puestos se usan en los dialectos vascos de España y varios de ellos se usan en el l[aborta]no.

El nombre de la semana es *astea*, en que la final *a* es artículo que denota el nominativo del singular; por lo que el nombre está compuesto del dicho artículo *a* y de la dicción *aste*, que parece significar "comienzo" o "principio", porque se supone provenir del verbo *asi*, que significa "principiar" o "comenzar" y se conjuga de este modo: *asten-dct*, "empiezo yo"; *asten-dec*, "empiezas tú"; *asten-deu*, "empieza aquél". En labortano se dice *hastca*, "empezar" y *astea*, "semana": *astean. astecoa*, "lo necesario para la semana".

La semana fué el primer periodo del tiempo, que empezó con la creación mundana, y es el menor de los periodos en que se divide el tiempo. Habiendo sido la semana el primer periodo de éste, con mucha propiedad se puede dar a ella un nombre que significase

(35) En el original sin la diéresis.

principio. Según la historia sagrada de la creación del mundo, éste se crió en seis días por Dios, que cesó de criarlo en el día séptimo. Y esta creación en el texto hebreo se llama *sabbat*, que también significa descanso. Del nombre *sabbat*, que, con propiedad, se dió al séptimo día, se derivan el nombre español sábado y los nombres que a éste se dan en muchas lenguas europeas, asiáticas y africanas. Los hebreos, asimismo, a la semana dieron el nombre de *sabbat* y contaban los días de la semana diciendo: el día primero, segundo, etcétera, de *sabbat*. Así, en San Marcos (XVI. 9) se lee *prima sabbati*, esto es, "el primer día de *sabbat*", o de la semana; y en el evangelio de San Lucas (XVIII. 12) se lee *jejuno bis in sabbato*, esto es, "ayuno dos veces o días en el *sabbat*" o semana.

Si en el hebreo a la semana se dió nombre alusivo a lo que sucedió el séptimo día de la Creación, el cual es el sábado, último de la semana, no hay dificultad en conjeturar que en el vascuence a la semana se dió nombre alusivo al haber sido esta principio del tiempo. En las lenguas curdistana, armenia y georgina los días de la semana se cuentan como en hebreo, mas el sábado se llama *schambi* en el curdistano, *schapat* en armenio, *savathon* en georgiano. Todos estos nombres, *schambi*, *schapat* y *savathon* proceden del hebreo *sabbat*.

VI. El señor Astarloa, que larga y eruditamente trata de la semana bascongada, le da el nombre vascuence *astia*, que hace provenir de *asi*, "empezar o principiar" y supone que sea alteración o corrupción de *ilastia*, "lunar principio", que se compone de *il* o *ila*, "luna" y de *astia*, "principio". Y, de consiguiente, infiere que el nombre *astia*, corrupción vulgar de *ilastia*, reducido a su primitiva significación, significa "lunar-principio" o "de la luna-principio". Este ofrecimiento sirvió de base al señor Astarloa para conjeturar que los nombres vascos de los días de la semana aludían a los días de la luna.

VII. Observo yo que en los diccionarios del vascuence usados en los dialectos de España la semana se llama constantemente *astca* y no *astia*. Los vizcaínos, alaveses, guipuzcoanos y navarros en España la llaman *astea* y así también se llama en labortano; y en este y en

el vascuence hay muchos nombres derivados de *astc*, alusivos a las cosas de la semana.

Este uso constante del nombre de *astcá* no hace creíble que *astea* sea alteración del nombre *ilastiá*, que Astarloa supone usado primitivamente por los vascongados. En las palabras de toda lengua se advierte generalmente que las vocales se mudan con el uso más frecuentemente que las consonantes, por lo que fácilmente se pudo mudar *astiá* en *astcá*, o al contrario; y más difícilmente se pudo mudar *Ilastiá* en *astiá* o *asteá*. Para suponer mudanza tan notable es necesario alegar alguna prueba cierta o verosímil.

VIII. Astarloa usa, como se ha dicho, el nombre *astiá* suponiéndolo alteración de *ilastiá*. Y contra esta suposición, en caso de haberse llamado primitivamente *asthiá* "la semana" yo alego una conjetura diversa, y es que, quizá, se usó el nombre *astiá* que es antiguo vascuence, y que con el uso fácilmente degeneró en *astea*. El nombre *astiá*, según el diccionario de Larramendi, en el vascuence significa "tiempo o espacio", y en el dialecto labortano significa "tiempo, oportunidad, ocio". Si por ventura la semana primitivamente se llamó *asthiá* en vascuence, se le dió nombre vascongado que significa "tiempo" y esta significación conviene bien a todo período temporal: así *etos* (palabra griega) significa "tiempo y año", según Suidas en su Lexicon y proviene de la caldea *eth*, "tiempo", como bien advierte Gerardo Vosio en su (36). Los antiguos escritores griegos con frecuencia usan el nombre *chronos* para significar "Saturno, el año y el tiempo". Y en las lenguas tagala, bisaya y javana, que son dialectos malayos, el año y el tiempo se llaman *taong*, *tuig*, *tauon*. No obstante de llamarse tiempo el año en estas lenguas y de ser tan fácil la mudanza de *astiá* en *astcá*, no me atrevo a afirmar que el nombre primitivo de la semana vascuence fuese *astiá* "tiempo". Parece que debió ser *astcá* de uso general entre los vascongados, como también lo son sus derivados *astelariá*, "semanero", *astelarintzá*, "semaneria" y los nombres que se dan en vascuence a los siete días, y se han puesto antes en las tres columnas, se leen en el diccionario vasco de Larramendi; y algunos de ellos hallo en un pequeño diccio-

(36) Apollillado. La primera será "Etimologicon" véase nota (50).

nario labortano manuscrito que debo al favor del señor barón Humboldt, ministro prusiano en esta corte de Roma, el cual, al conocimiento de las lenguas griega, latina, inglesa, alemana nativa, añade el del vascuence.

Hay dos que claramente no son del vascuence; estos son: *domeca* "domingo" y *martitzena* "martes". *Domeca* proviene claramente del latino *dominica*; y *martitzena* proviene del español *Martes*. Del nombre *sapatua*, que es el tercero que se da al sábado, se podrá dudar si proviene del hebreo-latino *sabbatho* o del nombre numerar *zaspi*, que en vascuence significa "siete". Y este nombre conviene al sábado, que fué y es el séptimo día de la semana, mas era el sexto de la semana vascongada (XIV).

§ 2. SIGNIFICACION DE LOS NOMBRES VASCONGADOS QUE SE DAN AL DOMINGO Y AL LUNES. ORDEN DE LOS DIAS DE LA SEMANA ENTRE LAS NACIONES ILIRICAS LA HUNGARA (QUE ES ESCITICA) Y LA TURCA (QUE ES TARTARA)

X. Paso ya a explicar los nombres bascongados que se dan a los días de la semana. Y, para inteligencia de su explicación y de las consecuencias que se infieren se debe tener presente la distinción que se hace entre los nombres astronómicos y entre los populares o primitivos de los días de la semana. Los nombres astronómicos son los alusivos a los siete planetas Sol, Luna, Marte, Mercurio, Júpiter, Venus y Saturno conocidos desde la más remota antigüedad; y los populares o primitivos son los que no aluden a dichos planetas; y deben ser los más antiguos, porque se debieron usar antes del estudio astronómico que dió a conocer los planetas; y aluden a ideas naturales de tiempo o de números, contándose por su orden los siete días de la semana.

XI. El "domingo" en vascuence y en labortano se llama *igandea* y también en vascuence se le da vulgarmente el nombre de *iandea*, el cual parece ser claramente contracción o abreviatura de *igandea*, del

que, dejándose la letra *g*, resulta *iondea*. El nombre *igandea* en vascuence se usa también para significar "subida" en general, y no fácilmente se podrá conjeturar la alusión que esta significación pueda tener con el domingo o el sentido en que a este pueda llamarse "subida".

¿El domingo en la semana vascongada era su último o su primer día? Hay motivo para conjeturar que fuese el último día, porque el nombre [del] lunes, como después (XIV) se probará, indica que el primer día era el lunes, pues su nombre significa "principio primero o tiempo primero" y, según estas significaciones del nombre del lunes, debiendo este ser el día primero, el domingo debería ser el último. Cómo, pues, al último día de la semana pueda convenir un nombre que signifique "subida", no se entiende. Si el domingo entre los vascongados era el primer día de la semana, como lo era entre las demás naciones, no se entiende tampoco el sentido o alusión con que al domingo se pudo dar nombre que significase "subida". Yo conjeturo que *Igandea* es un nombre compuesto, alterado o corrompido con el uso vulgar, como después (XIII) diré.

El señor Astarloa (37) dice que *Igandea* es nombre compuesto del verbo *igon* que también se dice *igan* y significa "subir", y del adjetivo *andia* "grande", por lo que *igandia* significa "subida grande". Y añade que esta significación aludió a la subida grande de la luna en el plenilunio.

Asimismo dice que el nombre *igandia* alusivo al plenilunio se usó antes de usarse el período semanal; y que después de empezar el uso de este, se dió al domingo.

Para conjeturar todas estas cosas se necesitan pruebas, a lo menos verosímiles, que no hallo. El nombre *igandea* del domingo se usa aun al presente en el vascuence con la simple significación de "subida", por lo que no hay necesidad de figurárselo compuesto para darle esta misma significación. Asimismo, la semana, desde el principio del tiempo o desde la creación del mundo; fué el primer período que del tiempo hubo y que se halla usado por las más antiguas naciones. Por lo que entre los antiguos vascongados no se debe

(37) Ob. cit. p. 326. (Nota de: original.)

suponer posterior al período lunar ni a ningún otro período de tiempo.

XIII. (38) Yo había conjeturado, como he dicho antes, que el nombre *igandea* se ha alterado y que primitivamente en lugar de la dicción inicial *igan* se diría *egun* que en vascuence significa "día, hoy"; y, porque la sílaba *de* se usa aun para significar la palabra "es", el nombre *egunde* o *egundea* significará "día-es u hoy-es", esto es, "tenemos día". Y estas expresiones no desdicen del domingo, que fué el primer día del tiempo o fué principio de este.

Después de haberseme ofrecido la dicha conjetura, en que supongo haberse usado antiguamente *egun* en lugar de la dicción inicial *igan* del nombre *igandea*, he leído la nueva conjetura del señor Sorreguieta (39) que lee *egun-bea*, en lugar de *igandea*; y porque *egun-bea*, componiéndose de *egun* "día" y de *be* "bajo", significa "día bajo", supone que el domingo era el último día de la semana. Si el domingo hubiera sido el último día de la semana, bien le convendría la expresión de "día-bajo", mas el domingo fué ciertamente el primer día de la semana al empezar el tiempo y es el primer día de ella entre todas las naciones que han usado y usan la semana ya astronómica, ya popular o primitiva, por lo que es verosímil que también lo fuese entre los vascongados. Además de esto, el nombre *egun-bea*, que pone Sorreguieta, se diferencia de *igandea* más que el nombre *egundea* de mi conjetura. Yo me inclino a conjeturar que los vascongados primitivamente contaron los días de la semana según el orden que universalmente les dan todas las naciones que la usan y, de consiguiente, el domingo entre ellos debió ser el primer día de la semana, aunque por algún motivo no se diese el nombre de primer día o porque no entrase en el número de los días de trabajo, o porque no se conociese como día aislado. Este pensamiento se conformará después (XVI) con el ejemplo de las naciones ilíricas y una escítica.

XIV. Al lunes en el diccionario vascongado de Larramendi se dan estos dos nombres: *astelena* e *ilena*. El primero, que es de uso común, debe ser el primitivo; y el segundo parece aludir claramente

(38) Slo, después del XI.

(39) Ob. cit. vol. 2. cap. 8 p. 19. (Nota del original.)

al nombre que al lunes se le da en la semana astronómica con alusión a la luna, pues *ilena* se compone de la sílaba inicial *il*, que es radical de *illa*, *ille* "mes" y de *ilargua*, *illarguia* "luna", por lo que el nombre *ilena* dado al lunes debe significar "día lunar" o "día de la luna". Este nombre, que es de la semana astronómica inventada por los brahmanes indostanos (XXVII) y hecha común entre muchísimas naciones, es de uso ciertamente posterior al de los nombres populares o primitivos de la semana.

A la clase de los nombres primitivos pertenece el de *astelena*, que los vascongados dan comúnmente al lunes y que, según Sorreguieta, significa "comienzo del principio".

Este *astelena*, según Astarloa (40), significa "primer día de la [época] llamada astia", esto es, "primer día de la luna", según su interpretación o sistema.

XV. Según Larramendi en su diccionario citado, en vascuence "primero" se dice *lenena*, *lenengoa*, y "antes" se dice *len*, *lenago*. Según estas significaciones, si *aste* significa "principio", (V) parece que *astelena*, siendo lo mismo que es *aste-lenena*, con alguna contracción significaría "principio-primero" o *astelena* como compuesto de *len*, "antes"; sin contracción significará "principio de antes".

Si *aste* es corrupción de *asti*, que significa "tiempo" (VIII), *astelena* significará "tiempo primero". Las dos expresiones de "principio-primero" o de "tiempo-primero" en el asunto presente, hallo ser casi sinónimas. Mas ¿cómo, o por qué el lunes, que es segundo día de la semana, por los vascongados se pudo llamar "principio primero" o "tiempo primero", constando por la sagrada historia y por la opinión general fundada en el orden que a los días de la semana dan las naciones, que el domingo fué el día primero de los tiempos?

Difícil me hubiera sido conjeturar con probabilidad el sentido en que el lunes, segundo día de la mañana, se llamó por los vascongados "principio-primero" o "tiempo-primero" si, para conjetrarlo, no me hubieran dado luz o motivo los nombres de los días de la semana en lenguas de naciones antiquísimas que aun ocupan países grandes

(40) Ob. cit. p. 339. (Nota del original.)

de Asia y Europa. El lunes, pues, por los vascongados se debió llamar "principio" o "tiempo primero" con alusión a trabajar, porque entre los vascongados debía ser el primer día de trabajo en la semana.

Las naciones polaca, lusática, boema, croata, esclavona y, en general, las ilíricas, que convienen con las demás en común origen y en hablar dialectos de una misma lengua, y asimismo la nación húngara (escita por origen y lengua) hasta ahora dan a los días de la semana nombres que hacen conocer que ellas empezaron a contar los días de la semana desde el lunes, porque éste era el primer día de trabajo, como evidentemente se infiere de la significación de los nombres que ellas dan al domingo y al lunes. Pues las naciones ilíricas al domingo dan un nombre que significa "no trabajar", y algunas de ellas al lunes llama "día primero"; y todas ellas al jueves llaman "día cuarto" y al viernes "día quinto"; y el jueves y el viernes no pueden llamarse cuarto y quinto día sin suponerse que el lunes era el día primero.

Asimismo, la nación húngara al domingo da el nombre de "día de mercado"; y al lunes llama "cabeza o principio de la semana".

La nación turca (tártara de origen y lengua) al domingo llama también "día de mercado".

Pondré los nombres de los días de la semana en las lenguas de todas las naciones nombradas. En primer lugar pondré los que usan las naciones ilíricas. Y porque estos nombres tienen la alteración que es común en palabras de dialectos diversos de una misma lengua madre, añadiré la significación de ellos solamente en un dialecto ilírico, que será el polaco, pues la significación de los nombres polacos hará conocer fácilmente la de los nombres respectivos en los demás dialectos ilíricos. Después pondré los días de la semana en las lenguas húngaras y turca con la significación respectiva de ellos.

XVI. SEMANA
EN
LAS LENGUAS

| | DOMINGO | LUNES | MARTES | MIÉRCOLES | JUEVES | VIERNES | SABADO |
|--------|-----------------------------|--|-----------------------|---------------------|------------------------|----------------------|----------------------|
| Polaca | { Niedziela (no trabaja) | { Poniedziele (después de no trabaja) | { Wtorek (segundo) | { Szroda (medio) | { Crwartek (cuarto) | { Piatek (quinto) | { Sobota (Sábado) |

Lusática

Boema

Croata

Esclavona

Dialectos

ilíricos

I

II

III

Y se copiarán

del tomo

de la his-

toria de la

creación (41).

En las expuestas semanas de las naciones ilíricas, sus días claramente se empiezan a contar desde el lunes, pues en las lenguas de todas ellas el jueves se llama cuarto y el viernes se llama quinto. Y esto solamente se puede verificar suponiéndose que el lunes es el día primero. De llamarse el domingo "no trabaja", claramente se infiere que los demás días, desde el lunes, eran de trabajo; y que desde el primer día de trabajo se empiezan a contar los días de la semana.

He aquí la etimología de algunos nombres polacos. Todos los he copiado del diccionario polaco, latino y griego del jesuita Cnaepio (41.*). No debe causar maravilla la diferencia y alteración que

(41) Sic, en el original.

(41.*) Greg. Cnapius (1564-1638): *Thesaurus polono-latino-graecus seu promtuarium linguae latinae et graecae Polonorum usui accomodatum.* (1.* ed. Cracovia, 1618.)

hay entre los nombres puestos en los dialectos ilíricos: la misma se halla en los dialectos de otras lenguas. Por ejemplo, de la latina son dialectos el español, el francés y el italiano; y el jueves se dice *jeudi* en francés, *giovedì* en italiano; y el viernes se dice *venerdì* en francés y *venerdì* en italiano.

El domingo en polaco se llama *niedziela*, que se compone de *nei* "no" y de *dziala*, que debe significar "trabajar", pues en polaco se dice *dzialo* "hecho, obra", que debe provenir del verbo ilírico *delam* "trabajar", *delo* "trabajo". De *delam* provienen claramente los nombres *nedcle* y *nedelia*, que se dan al domingo en boemo y esclavón.

El lunes en polaco se llama *poniedziałek*, que, literalmente, significa "después de *niedziela*". El martes se llama *wtorek*, nombre que aún se usa para significar "segundo" y "uno diverso del último". En los demás dialectos ilíricos no se da particular significación a los nombres del martes. El miércoles se llama *szroda*, que proviene de *szrodek*, "medio" en polaco. En los dialectos ilíricos se dice *rrids*, *sreda*, *sredgni*, etc., "medio", "mediano". El jueves se llama *czwartek*, que proviene de las palabras polacas *czwarta*, *czwartka*, "cuadrante", "cuarta parte", *czwarten*, "cuarto", etc. El viernes se llama *piątek*, de *pick*, "cinco" en polaco.

Los nombres que de los días se ponen en tres dialectos ilíricos se usan en varios países que la nación ilírica ocupa en Dalmacia, Ragusa y tierra adentro. Y se ponen en el diccionario italiano-ilírico del jesuita Bella (42), en ilírico-latino del jesuita Roncali (43) y en el ilírico-latino-alemán y húngaro del jesuita Sambresch (44).

(42) Ardello della Bella (1655-1738): Dizionario Italiano-Latino-Ilirico, cui si premettono alcuni Avvertimenti per iscrivere e con facilità maggiore leggere le voci iliriche scritte, con caratteri Italiani, ed anche una breve gramatica per apprendere con proprietà la Lingua Ilirica. Con in fine l'Indice Latino-Italice. Opera del P. Ardello della Bella, S. J. Venezia, Zanne, 1728.

(43) Nuestro querido amigo el eminente bibliógrafo P. J. Juambeltz, S. J., nos dice que, seguramente, Roncali está puesto por error en lugar de Micalia. De éste, Jacques Micalia (1600-1654) está indicada en Sommervogel cit. vol. V. col. 1065, bajo el núm. 2 la siguiente obra:

Blago jezika slovinskoga illi slounik ú komu izgorarajuse rjeci slovinske Latinski i Diacki Thesaurus linguae Illyricae sive Dictionarium Illyricum in quo verba ilirica Italicè et Latinè redduntur... Laureti, 1649.

(44) Sic en el original por Jambressich, Andrés (1706-1758): Lexicon latinum, interpretatione illyrica, germanica et hungarica locuples in

XVII. Esto mismo sucede en la semana de la nación húngara. Esta descende del ejército más formidable en Europa visto, que Atila, rey de los húngaros o escitas capitaneó atravesando casi toda Europa hasta los Campos Cataláunicos, en que fué vencido el año de 451, muriendo en la batalla Teodoredó, rey godo. Atila retrocedió con su ejército, que se estableció en el país llamado Panonia por los romanos y dió origen a la nación *húngara* o de los *Hunos*. La semana de esta nación en su lengua, que es dialecto escítico, es la siguiente, como se lee en el diccionario de Sambresnch citado y en el húngaro de Pariz:

| | | |
|-----------------|--|-------------------------|
| Domingo | Vasar-nap, "de mercado-día". | |
| Lunes | Het-fii, het-fo, "de semana cabeza o principio". | |
| Martes | Kedo, "gracioso". | |
| Miércoles | Szerda, "medio" | } son nombres ilíricos. |
| Jueves | Tsotordok, "cuatro" | |
| Viernes | Pentek, "cinco" | |
| Sábado | Szombat | |

De la lengua húngara, totalmente diversa de la ilírica, son los nombres del domingo, del lunes y del martes. El domingo se llama "día de mercado", por lo que en él no se podía trabajar. El lunes se llama "cabeza o principio de la semana", por lo que era primer día de ésta. El martes se llama "gracioso". No entiendo la alusión de este nombre. Los nombres del miércoles, jueves y viernes claramente son de dialectos ilíricos (XVI) y están bien aplicados a estos días, porque, siendo el lunes la cabeza de la semana húngara, el jueves y el viernes deben ser los días cuarto y quinto de ella.

Consta de la historia profana que sobre el Ponto Euxino, detrás de los godos, estaban los ilirios y escitas y luego se seguían los tártaros. Entonces los húngaros, que son escitas, debieron recibir

ursum potissimum studiosae juventutis digestum (a). Zagrablae, Adalb. Wilh. Weseł 1742.

(a) en "Archivium historicum Soc. Jesu." Año V. Fasc. I. (1.º sem. 1936), p. 354, núm. 364 se añade "preparé par le P. François Susnik".

de los ilirios los nombres del miércoles, jueves y viernes, quedándose con los nombres que en su lengua daban al domingo, lunes y martes.

Del nombre *Szombat* se pudiera dudar si alude al nombre hebreo *sabbat*, aunque en la lengua húngara *Tirnavies* se llama *Nagy-Szombat* "grande-Szombat" y *Sarwar*, llamada por los antiguos griegos y latinos *Sabarua* de Panonia (45) *Szombat-hely* (*Szombat-lugar*); mas *Szombat* debe aludir al nombre de sábado, como alude el nombre *schengeb* usado por los turcos, *Schanbe* por los persas y *shanbi* por los curdistanes.

XVIII. La semana de los turcos es la siguiente:

| DOMINGO | LUNES | MARTES | MIÉRCOLES | JUEVES | VIERNES | SABADO |
|-----------------------------------|---|----------------------------|--|---|------------------------------------|---|
| Bazar guni (de mercado día) | Bazar estessi (de mercado a otro día) | Sali guni (vacante día) | Lhar Schenbeh (cuarto de sábado) | Perschenbeh Peuge Schenbeh (quinto de sábado) | Giuma guni (de asamblea día) | Sebi guni (Sábado día) Giuma ertessi (de asamblea a otro día) |

Los turcos, de origen y lengua tártaros, vinieron a Europa después de los hunos o escitas, junto a los cuales estaban en Asia y recibieron de los árabes el mahometismo y los nombres de los cuatro días últimos de la semana, esto es, tomaron la expresión "cuarto de sábado", etc., mas los numerales *char*, *per* son curdistanos. El viernes para los mahometanos es el día festivo y por los turcos y árabes se llama "día de asamblea o junta".

El nombre que los turcos dan al domingo lo tomaron claramente de los escitas. Estos lo llamaban *vasar-nap* "de mercado-día" y los turcos lo llaman *Bazar-guni* "de mercado o comercio día". Tomaron de los escitas la palabra *vasar*, que ellos pronuncian *bazar*, y el vulgo suele pronunciar *pazar*.

XIX. Según lo expuesto, tenemos naciones ilíricas, escíticas y tártaras que el domingo no trabajaban. Y las ilíricas y escíticas empezaban a contar los días de la semana desde el lunes, como los vascongados; esto es, empezaban a contarlos desde el primer día de trabajo. Los vascongados, verosíblemente, convenían con dichas na-

(45). Destruído el original.

ciones en no trabajar en el domingo, pues en todas las naciones, después de cierto número de días de trabajo había uno destinado para el mercado y descanso. Terencio Varron y Columela, en sus obras de agricultura, dicen que, según la institución de los romanos, había seis días de trabajo entre los días de mercado, que llamaban *mundinas*, que eran mercado. Para los hebreos el sábado era día de descanso. Se podría dudar si las naciones ilíricas y la húngara el domingo hicieran día de descanso después que recibieron el cristianismo, que santifica el domingo. Mas, si esto hubiera sucedido, no es creíble que ellas, mudando el nombre del domingo, no hubieran mudado los nombres de los demás días de la semana.

Además de esto, los nombres del jueves y del viernes, que se llaman "cuarto y quinto día", nos dicen claramente que entre ellas el lunes era el primer día de la semana; y no podía ser primer día de esta sino con alusión a los días de trabajo.

Asimismo los turcos en Asia, antes de ser mahometanos, tomaron de los escitas el nombre que daban y aún dan al domingo, como a "día de mercado"; y los húngaros no recibieron el cristianismo en Asia, mas después de haberse establecido en Hungría el siglo V. Los hebreos hicieron el sábado día de descanso con alusión a haberse concluído el sábado la creación del mundo; y las dichas naciones hicieron día de descanso el domingo probablemente con alusión a haberse empezado en este día la creación del mundo.

§ 3. SIGNIFICACION DE LOS NOMBRES QUE EN VASCUENCE SE DAN AL MARTES, MIERCOLES, JUEVES, VIERNES Y SABADO

XX. El martes en bascuence se llama *astearteá* que, según Astarloa y Sorreguieta significa "principio-medio".

Astearteá se compone de *aste* "principio" y de *arteá*, que, según Larramendi citado, significa "medio", el cual también se dice *erdia*. Asimismo, *astea*, según Larramendi, también significa "tiempo"; por tanto, *aste-arteá* puede también significar "principio-medio" y "prin-

cipio de tiempo". La significación de "principio-medio" parece ser la más propia y conveniente al martes, que se sigue al lunes, porque si este día es "principio-primerero" o primer día de trabajo, el día siguiente, que es el martes, en propiedad se pudo llamar "principio para día medio".

En las semanas ilíricas antes (XVI) puestas y en la húngara (XVII) el miércoles se llama "día medio" y ciertamente no era la mitad de la semana que, empezaba en lunes, como lo demuestran los nombres de varios días de dicha semana.

XXI. El miércoles en vascuence se llama *aste-azquena* y *eguas-tena*. Dicen Astarloa y Sorreguieta que *aste-azquena* significa "principio último". A la verdad, según el uso presente, *azquena* y *atquena* significan "último" en vascuence y esta significación por Larramendi se da a estas palabras. Mas reflexionando yo sobre la raíz de donde se derivan las dichas palabras, juzgo que su significación propia y primitiva es "posterior" o "detrás", y no la de "último". *Atquena* y *azquena* provienen de *atzean*, que significa "poner detrás", "estar detrás", por lo que el nombre *aste-azquena* primitivamente significó "principio-detrás" o "primero inmediatamente posterior"; y con este nombre o expresión se quiso significar el día que estaba detrás o después de *aste-artea* "principio medio", que es el martes. No debe causar maravilla este modo tosco de contar, pues su tosquedad nos dice que se usó inmediatamente después de la confusión de las lenguas y antes de inventarse los nombres numerales, cuya invención fué algo tardía. Las primeras ideas entonces eran como las de los infantes que empiezan a hablar y no saben contar: ellos dicen el *día* antes, el *día del medio* y el *día de atrás*. Y los mudos en su mente piensan también de esta manera.

El segundo nombre del miércoles es *eguas-tena*, que claramente se compone de *egun* "día" y *astena*, *hastena* "puesto atrás".

XXII. Al jueves en vascuence se dan tres nombres. El primero, que es *osteguna*, compuesto de *egun* o *eguna* "día" y de *oste*, que debe significar "más detrás". Según Larramendi, se dice *ostean*, "atrás"; *osterá*, "atrás a"; *ostetic*, "atrás de"; *ostecoa*, "posterior". Y con alusión a otras significaciones: *osticatu*, "cocear"; *osticoca*, "a

coces"; *osticario*, "coceador": el coccar es acción que se hace por detrás.

Aquí se debe hacer oportunamente la siguiente observación: al presente *atquena* y *azquena* se usan en vascuence para significar "último", mas se derivan, como se ha dicho, del verbo *atzean*, que significa "poner" o "estar atrás, o detrás". Asimismo, *oste* y *ostean* significan "atrás" o "detrás"; mas porque el nombre *azquena* se da al miércoles y el nombre *oste* se da al jueves, que está detrás o después del miércoles, se infiere que *azquena* debe significar "inmediatamente detrás" o "posterior", y *aste* debe significar "más atrás" o "más posterior". Se infiere asimismo que *azquena*, como nombre del miércoles, no puede significar "último", porque el jueves se llama *oste* "atrás" y detrás del último no hay nada.

En vascuence se había dado vulgarmente a *atquena* y *azquena* la significación de "último", aunque propiamente significan "detrás", porque el último está siempre detrás.

El nombre segundo que se da al jueves es *orceguna*, que juzgo ser corrupción vulgar de *osteguna*.

El tercer nombre que se da al jueves es *egüena*, que parece ser contracción de *egubena*, que se compone de *egun* "día" de *be* "bajo" y de la partícula *na*, que hace más expresiva la significación de *be* "bajo"; por lo que *egüena* o *egubena* significa "el día más bajo", esto es, "el día más detrás" y esto mismo significa por el primer nombre antepuesto del jueves.

XXIII. Al viernes se dan tres nombres. El primero es *ostirala*, que, según Astarloa (46) equivale a *ostera illa*, que se compone de *oste* "atrás" de *irago* o *igaro* "pasar" y de la terminación participial *la*; y significa "pasador del día de atrás", esto es, "el día que está detrás" de *osteguna*.

Esta interpretación es muy violenta, ya por mudarse *ostirala* en *ostirailla*, ya porque no parece que *igaro* entre en la composición de *ostirala*.

Según Sorreguieta (47) *ostirala* se compone de *oste* "detrás" y del

(46) Ob. cit. p. 339. (Nota de Hervás.)

(47) Ob. cit. p. 32. (Nota de Hervás.)

adverbio *ala*, que tal vez es conjunción. Esta explicación parece ser la más verosímil. *Oste*, como se ha dicho antes, significa "más atrás" o "más posterior"; y, según Larramendi, *ala*, *alan* y *alctan* significan "así". *Ostirala* se compone de *oste* y de *ala* con la interposición que de la *r* en vascuence, para evitar la cacofonía, se hace comúnmente entre dos vocales diversas de nombres compuestos, y significa "posterior asimismo" o "más atrás asimismo". Estas significaciones equivalen a esta expresión "otro más atrás" y el viernes es "otro día más atrás" que el jueves.

El segundo nombre del viernes es *baricua*. Sospecho que es moderno este nombre usado con alusión a la costumbre que de ayunar tenían los cristianos de los primeros siglos en el viernes, pues parece que *baricua* proviene de *baraua* o *barava*, "ayuno"; *barautu*, "ayunar"; *barautia*, "ayunador". El nombre *baricua* autoriza la costumbre bastante general del ayuno en los primeros siglos e indica que los vascongados la observaban.

XXIV. El sábado en vascuence se llama *larumbata*, *iracoitza* y *zapatua* y en labortano se llama *larunbata*, *ebiacoitza* y *eguiçoitza* (*Laurembata* se pone por Larramendi en un índice al fin de su diccionario).

Sorreguieta, citado, por *larumbata* lee *lanunbat*, compuesto de *lan*, "trabajo", y de *bat*, "uno", y conjetura que significa uno de los cuartos de luna, según su sistema, que forma haciendo aludir a los días y cuartos de luna los nombres que en vascuence se dan al domingo, lunes, martes, miércoles y sábado.

Yo no hallo fundamento para leer *laurcmbata* ni *lanunba*, porque aunque el nombre *larumbata* parece ser de explicación algo difícil, no obstante supongo que sea el propio del sábado en vascuence, pues io hallo usado por los vascongados de España y de Francia.

En vascuence *larru-batu* literalmente significa "piel coger". Se compone de *larru* o *larrua*, "piel", y de *batu*, "coger, agregar". En guipuzcoano *larruba* significa "piel" y "becerro", por lo que *larru-batu* significa también "agregar" o "juntar los becerros"; y si el domingo era día de descanso, como se ha dicho, en el sábado se debía recoger el ganado, o quizá el sábado era el día destinado para reco-

ger las pieles, que fueron la tela de los primeros vestidos usados por los hombres, cuya ocupación más general era la de pastorear ganado, que les daba vestido y comida.

El segundo nombre del sábado en vascuence es *iracoitza*, cuya significación yo no sé determinar. "Entender" se dice *iraciquitcea* en labortano e *iracegui* en vascuence, en el que también se dice *iraci* o *iragaci*, "colar"; *iracigoa*, *iragazgoa*, "coladura". Y parece que con estos últimos nombres tiene analogía el dicho nombre *iracoitza* del sábado. Quizá este nombre con alusión a la coladura se dió al sábado después que el domingo fué día festivo por precepto cristiano, pues aun es no poco común en España la costumbre de colar la blanquería en sábado.

Del nombre *zapatua*, que es el tercero del sábado, se trató antes (IX).

En labortano, además del nombre *larumbata*, se dan al sábado los nombres *ebiacoitza* y *egucioitza*. Ignoro la significación de estos dos nombres; en el segundo parece derivarse de *egun*, "día", su sílaba inicial *egu*.

XXV. En la expuesta aplicación de los nombres de los días de la semana en vascuence no hay otro sistema sino el indicado claramente en la literal y genuina significación de ellos, según la cual se deberá decir que los dichos nombres son equivalentes a los numéricos que aun usan algunas naciones y que probabilísimamente se usaron primitivamente por todos.

El uso del período septenal o de siete días llamado semana, contracción del nombre latino *septimana*, [es] de uso inmemorial entre las naciones y claramente alusivo a la primera semana en que se crió el mundo; y la idea natural y primitiva de nombrar los días fué dándoles nombres numéricos. Así lo practicaban los hebreos, que llamando sábado a la semana (48), contaban los días de ésta diciendo: el *primero*, el *segundo*, el *tercero día* del sábado. Los etiopes, los persas, los curdistanos, los georgianos, los armenios y los árabes de Egipto hasta ahora cuentan o nombran numéricamente los días de

(48) Véase Gen. 29.27. Levit. 23. 15. 16. Marc. 16. 2.49. Luc. (apolillado).

la semana empezando desde el domingo. Y a los nombres numéricos "primero", "segundo", "tercero", etc., equivalen las expresiones "principio-primero", "principio-medio", "principio-posterior", "detrás", etc., que se significan por los nombres dados en vascuence a los días de la semana y que probablemente se usaron antes de inventarse los nombres numéricos que se usan en vascuence. La invención de los nombres numerales, como fácilmente se puede observar en mi tomo de la Aritmética de las naciones, en éstas ha sido tardía y ellas comúnmente al principio la reducían a los cinco dedos de la mano.

XXVI. Astarloa, citado, juzgando no convenir al lunes, martes y miércoles los nombres vascongados *astelena*, "principio-primero", *asteartea*, "principio-medio" y *astcazquena*, "principio-detrás", se figuró que primitivamente se usaron estos nombres para expresar una semana tridual, esto es, los tres primeros días de la luna. Esta conjetura, que parece ser arbitraria, no se puede establecer sin pruebas convincentes, que no se alegan.

El primer día de la luna, llamado *neomenia* por los griegos y latinos, se celebraba comúnmente por las naciones y no el segundo y menos el tercero.

Conjetura asimismo Astarloa que *igondea*, nombre ahora del domingo, se dió primitivamente al día del plenilunio, porque *igondea* significa "subida" y ésta se hace por la luna en el plenilunio. Esta conjetura también parece ser arbitraria.

Sorreguieta conjetura que primitivamente se usaron los dichos nombres *astelena*, *asteartea* y *astcazquena* para denotar el principio, el medio y el fin de la semana. Esta conjetura tiene algún fundamento en la significación material de dichos nombres y también en el vulgar uso de dividir el tiempo en tres partes, según el cual decimos al principio, medio o fin de la semana, mes o año y siglo. Así también dividimos el día solar en tres partes, que llamamos "mañana", "mediodía" y "tarde". Y los chinos, a su hora (que es el doble de la astronómica o europea de 60 minutos) dividen en tres partes, que llaman *puen*, "principio", *chum*, "medio" y *mo*, "fin". Dividimos también comúnmente los sólidos en tres partes, que llamamos "su-

perior", "media" e "inferior". No obstante estas reflexiones, parece que los dichos nombres vascos *astelena*, "principio-primer", *asteartea*, "principio-medio" y *asteazkena*, "principio de atrás o posterior", no se inventaron para expresar el principio, medio y fin de la semana; porque la significación de estos nombres conviene bien al lunes, martes y miércoles, que son el principio o los primeros días de la semana y porque el nombre dado al martes dice solamente estar el martes entre el lunes y miércoles y no indica en el martes mitad de la semana; así como el llamarse medio el miércoles por las naciones ilíricas (XVI) y por la húngara (XVII) no indica que el miércoles caía en la mitad de la semana que empezaba por el lunes. Ultimamente, dándose dichos nombres al lunes, martes y miércoles en vascuence y en labortano, se debe juzgar que en todos tiempos han dado los mismos nombres a los días.

XXVII. De lo expuesto se infiere que la nación vascongada es una de las pocas que han conservado los nombres primitivos que ella dió a los días de la semana y ha usado siempre ellos. Los griegos dividían el mes en tres décadas y los romanos en períodos llamados "calendas", "nonas" e "idus", que eran enfadosos y confusos de contar. El más general ha sido y es el de la semana, que antes (X) llamé astronómica, en la que los nombres de los días de la semana son los de los siete planetas. Dion Cassio, antes de la mitad del libro 37 de sus historias romanas dice sobre la semana astronómica que, usada no poco tiempo ha por los egipcios, se había propagado por las naciones y que no sabía que de ella tuviesen noticia los griegos antiguos. La semana astronómica se usa en las Indias orientales por casi todas las naciones que son de la religión brahmánica, en la que ciertamente ha tenido su origen; y ya Filostrato en la vida de Apolonio Tiano había dado motivo para juzgar que la semana astronómica se inventó por los brahmanes, pues dice que Iarca (famoso mago indiano, esto es, brahmán) dió a Apolonio siete anillos con los nombres de los siete planetas para que se los pudiese sucesivamente según los nombres de los días. Y en Europa las naciones teutónicas y célticas usaron la semana astronómica que en Asia debieron recibir mediatamente de los indios orientales.

§ 4. SIGNIFICACION DE LOS NOMBRES QUE EN VASCUECE SE DAN A LA LUNA, AL MES Y A LOS CUARTOS DE LA LUNA, AL SOL Y AL DIA.

XXVIII. Al la explicación de los nombres de la semana se sigue la de los nombres del mes y de la luna, cuyo curso dió motivo para arreglar o determinar la duración del mes entre los vascongados, como entre todas las antiguas naciones de las que muchas al mes y a la luna dan un mismo nombre.

En el vascuence el nombre del mes y de la luna provienen claramente de una misma dicción radical. En vascuence se dice: "mes" *ilá, illá*; y "luna" se dice: *ilarguia, illarguia, arguizaita*. En labortano la "luna" se llama *illarguia* y *arguizaguia*. Las dicciones *ilá, illá*, que son radicales de los nombres de la luna, significan "mes" y "morir" y componen varios nombres que significan oscuridad, como *illuna*, "cosa oscura"; *illuntasuna*, "oscuridad"; *illundu*, "oscurecer"; *illundua*, "oscurecido". En labortano se dice *ilhuna*, "negro, oscuro"; *ilhunia*, "oscurecer"; *ilhundea*, "tinieblas".

Al mes, que en vascuence se llama *ilá, illá*, se dieron ciertamente estos nombres con alusión a la luna que lo forma con su curso, por lo que en muchas lenguas (49) el mes y la luna se expresan con un mismo nombre y parece que en vascuence sucedió lo mismo primitivamente y, después, para evitar equivocación a las dicciones *ilá, illá*, se añadió la palabra *arguia* y se formó el nombre *ilarguia*, que ahora se da a la "luna".

La "luna" al principio pudo llamarse *ilá* o *illá* con alusión al morir, ella muere o desaparece cada mes y según esta alusión la luna se llamaba "la muerte" o "la que muere".

(49) Entre los muchos idiomas diversos de las Indias occidentales apenas hay uno en que a la luna y al mes no se le dé un mismo nombre; lo mismo sucede en los idiomas tagalo, japon, chino, barmano, etc. en las Indias orientales. En los idiomas caldeo, ciríaco, curdistano, turco y en el persiano y griego antiguo también se da un mismo nombre a la luna y al mes; y en los muchos dialectos de las lenguas teutónica e ilírica el nombre del mes y de la luna se derivan claramente de una misma dicción radical. (Nota de Hervás.)

La "luna" después se llamó *ilarguia* o *illarguia* y con estos nombres se significaba "en oscuro la luz", pues *arguia* significa "luz" y las dicciones *il*, *ill* son también radicales de los nombres (50) *illuna*, *illundi*, que significan "oscuro, oscuramente". Es pues expresivo y característico de la luna el nombre *ilarguia*, esto es, "en oscuro-luz" porque ella alumbra en la oscuridad de la noche.

El nombre vasco *arguzaitu* de la luna es expresivo: se compone de *argui*, "luz" y de *zaitu*, "amparar"; por lo que significa "de luz-amparo" y amparo grande da la luna con su luz en la noche.

XXIX. El sol alumbra por sí mismo y con su luz forma el día, por lo que los nombres vascongados del sol y del día son alusivos al alumbrar o lucir. En vascuence se dice *egiñin*, "lucir, alumbrar", y de *egiñ* se derivan *egun* "día", *eguzquia* "sol", *egoa*, *egoya* "austro" y "viento solano".

En varias lenguas al sol y al día se dan nombres provenientes de una misma dicción radical. En la tártaro turca se dice *giun*, *giñeni* "día"; *giñenes* "sol". Estos nombres parecen tener afinidad con el vasco *egun* "día". En chino, tonquino, barmano, tagalo y curdistano al sol y al día se da un mismo nombre, esto es, en las dichas lenguas se dan respectivamente estos nombres: *xit*, *nhét*, *ne*, *adlao* y *rus*.

En las lenguas americanas aule, viela, yarura, doconchi, yucataná (o mbaya), cora y cochinitas al sol y al día se da un mismo nombre, esto es, se llaman: *ini*; *olo*, *do*, *kih*; *kin*, *seucat* y *bo*.

XXX. El mes lunar en vascuence se divide en cuatro partes que llamamos cuatro cuartos de la luna. Estos cuartos en vascuence, según Larramendi, se nombran del modo siguiente:

| | | |
|-----------------------|----------------------|-----------------|
| Luna nueva y | <i>ilberria</i> | } "luna nueva". |
| primer cuarto de luna | <i>illarguiberru</i> | |

Momento medio de la luna creciente *ilgorerdia*, "de la luna ascendente mitad".

(50) Consta de mis obras tanto italianas como españolas que en el latín hay muchas palabras vascongadas y quizás una de éstas sea la latina "luna", proveniente de *illuna*. A la verdad, la etimología de la palabra "luna" es muy dudosa, como claramente se infiere de las observaciones que sobre dicha etimología se leen en el Etimologicom de Gerardo Vossio. (Nota de Hervás.)

Segundo cuarto de la luna *ilgorá*, "luna ascendente".

Plenilunio *ilbetea*, "luna llena".

Tercer cuarto de la luna *ilberá*, "luna menguante".

Momento medio de la luna menguante *ilbererdia*, "de luna menguante mitad".

Ultimo cuarto de la luna *ilsarra*, "luna vieja".

Todos estos nombres sumamente expresivos parecen ser originales porque algunos no se asemejan a los comunes de otras lenguas y, por tanto, deben considerarse como inventados por los vascongados, que, según su observación de las épocas variables de la luna, a ellas les apropiaron.

La etimología gramatical y la significación material de dichos nombres son las siguientes:

XXXI. *Ilberria* se compone de *ill*, "luna", y de *berria*, "nuevo", en vascuence y labortano. Y en vascuence tal vez se dice *barria*, mas *berria* debe ser el nombre primitivo de que se derivan *berrizalea*, "novelero", "novator"; *berritze*, "renovación"; *berritasuna*, "novedad".

Ilgorá se compone de *il*, "luna", y de *goratu*, "ascender, subir". Nombre expresivo. La luna, a proporción que crece se ve ascenderse, subir o estar más alta.

Ilbetea se compone de *il*, "luna", y de *betea*, "llena". Se dice "llenar", *bete*, *betatu*; "llenamente", *beleric*, *betaquiuro*, etc.

Ilbera se compone de *il*, "luna", y de *bera*, que proviene de *beratu*, "menguar la luna", "los ríos" y "el mar". "Menguar" otras cosas se dice *guichitu*, *gutitu*.

Ilzarra se compone de *il*, "luna", y de *zarra*, "viejo" o "vieja". El "hombre viejo" se expresa con esta palabra *agurca*, de la que proviene el saludo vulgar y confidencial en España al despedirse con la palabra *agur*, con la que se desea vejez. Del uso y augurio de la palabra *agur* proviene *agurtu*, "saludar".

Los nombres *ilgorerdia* e *ilbererdia* pone Larramendi en el artículo "Cuarto creciente" de su diccionario citado y pone los demás nombres en el artículo "Luna". Mas Larramendi por *ilgorerdia* entendió lo mismo que por *ilgorá*, "luna ascendente o creciente", y por *ilbererdia* entendió lo mismo que por *ilbetea*, "luna menguante",

no advirtiendo que los nombres *ilgorerdia* e *ilbererdia* aluden a los momentos solos en que suceden la mitad del crecimiento de la luna y la mitad de su decrecimiento; porque el *ilgorerdia* se compone de *il*, "luna", *gor*, "ascender", y *erdia*, "mitad"; e *ilbererdia* se compone de *il*, "luna", *ber*, "menguar", y *erdia*, "mitad". Los vascongados, además de los cuatro cuartos de la luna, nombran el momento de la mitad de su crecimiento, que llaman *ilgorerdia*, el momento del plenilunio, que llaman *ilbetea* y el momento de la mitad de su decrecimiento, que llaman *ilbererdia*.

§ 5. SIGNIFICACION DEL NOMBRE VASCO DEL AÑO.
NOMBRES DE ESTE EN VARIAS LENGUAS. ERA
SOLAR EL AÑO DE LOS VASCONGADOS.

XXXII. Tienen nombres propios en vascuence los meses de que se compone el año. Este se nombra con alusión al sol en muchas lenguas, como la mora, canada, tonquina, barmana, turca, en los dialectos hebreos, etc., y con alusión a efectos muy sensibles de la atmósfera en las estaciones del año se nombra en diversas lenguas.

Así, en la lengua chiquita el año se llama *N'asukiber*, "caída de hojas", por lo que el año de los chiquitos empieza en el tiempo en que las hojas caen en la América meridional, en que ellos usan.

El año en guaraní se llama *roi*, "frío, invierno"; en maya o guaicura, *lotabi*, "invierno"; en gótico, "invierno" se dice *vintrus* y año *vintrun*; en anglosajón la palabra *winter* significa "año e invierno", y esta palabra se usa aún en varios dialectos teutónicos, como en inglés, dinamarqués y flamenco, para significar el invierno, desde el cual empezaría el año entre las naciones que al año llamaban frío o invierno.

Al año, asimismo, se da nombre significativo de agua o lluvia por algunas naciones: la tamanca (es americana) lo llama *canepó*, "lluvia"; la mandinga lo llama *sanjukilin*, "lluvia", y uno de los nombres significativos del año en irlandés es *cang*, que parece provenir de *ean*, "agua".

Entre las naciones que al año daban nombre significativo de lluvia o agua, el año o época de las lluvias mayores daba con esta sencillez señal de nuevo año.

XXXII. El año en vascuence y en labortano se llama *urtea*, que significa "aguada", según Astarloa y Sorreguieta citados, los cuales derivan el nombre *urtea* de *ur* o *ura*, "agua".

De *ur* en vascuence provienen *uria*, "lluvia"; *uritsua*, "lluvioso"; *urtsatu*, "aguar"; *urtsua*, "húmedo", "aguanoso". *Urte* o *urtea* puede ser frecuentativo de *ur*, "agua".

En un diccionario manuscrito que uso del dialecto vascongado de Guipúzcoa, el cual se cree ser de los más puros dialectos, se lee: *urtea*, "año, brotar y salir". En el diccionario vasco de Larramendi se lee: "brotar, salir", *urten*, *irten*; "pimpollo, pámpano", *urtumca*. El "pimpollo" en el dicho diccionario guipuzcoano se llama *urtunua*. Asimismo, en el citado diccionario de Larramendi se lee: "derretirse", *urtu*; "derretido", *urtua*; "derretimiento", *urtzca*.

He aquí que se puede dudar si el nombre *urtea*, "año", proviene de *ur*, "agua", o de *urten*, "brotar", o de *urtu*, "derretirse". La significación de *urtu*, "derretirse", no parece convenir con propiedad para tomar el nombre del año, como no se diga que el derretimiento de la nieve se tomó por señal de empezar el año. Mas esta alusión no es verosímil, porque más naturalmente el nombre del año haría aludir a la nieve que a su derretimiento, que es efecto menos sensible o notable que aquélla. Y si el nombre del año aludiera al derretimiento de la nieve, el nombre de algún mes en vascuence significaría nieve. Ultimamente, ésta, rarísima vez cae en los países sucesivamente habitados por los vascongados hasta llegar a España, como después se dirá (XXXIV) y ni cayó en el país primitivo de los vascongados, porque éstos, al mes de enero, que suele ser el de la nieve, llamaron mes de agua o lluvia.

El nombre *urtea* del año podrá provenir de *urten*, "brotar". No hay inverosimilitud ni dificultad en esta proveniencia, pues *urtea* y *urten* son palabras no poco semejantes y el brotar las plantas es una señal muy sensible para conocer la entrada de un año nuevo por primavera, la que entre muchas naciones daba principio al año.

Y esta opinión parece confirmarse con las tres significaciones que de “año, brotar y salir” se dan en dialecto al nombre *urtea* (XXXVI).

XXXIII. Aunque las palabras *urten*, “brotar”, y *urte* o *urtea*, “año”, tienen mucha semejanza y el brotar de las plantas es señal muy sensible para conocer la entrada o renovación del año, no obstante hay fundamentos más graves para juzgar que *urtea* significa “mucha agua o lluvia” y que consiguientemente proviene de *ur*, “agua”, y no de *urten*, “brotar”.

Tanto én vascuence como en labortano, *urte* o *urtea* significa “año”; y en vascuence muchos nombres hay alusivos al año, los cuales empiezan con *urte*, como *urte-orrecoa*, “añal”; *urtetsua*, *urtez-tua*, “añejo, añoso”; *urteztu*, “añejarse”; *urte-oro*, “añalmente o anualmente”; *aurten*, “año presente”; *urteberria*, “año nuevo”; *urte-gucitua*, “año bisiesto”; *uri-ondoa*, “de año fin, cabo de año”; *urte-urrena*, “de año extremidad, cabo de año”, etc. En labortano se usan promiscuamente las dicciones *urte* y *urta* en nombres alusivos al año: se dice *urte-bctea*, “año entero”; *urtaberria*, “primer día de año”; *urtaburua* y *urta-muga*, “aniversario, cabo de año”; *urta-urra*, “infante de un año”.

El uso que de la dicción *urta* se hace en estos nombres labortanos alusivos al año, da motivo para conjeturar que *urta* significó primitivamente “año” no menos que *urte*; y ciertamente *urta*, frecuentativo de *ur*, significó “agua mucha o con frecuencia”. Así, de *su* o *sua*, “fuego”, proviene *surta*, “lugar fogoso o de mucho fuego”. En vascuence se usa la dicción *urta* para significar “mucha agua o lluvia” en los nombres *urtaiza*, *urtaicea*, *urtozilla*. Por los dos primeros los vascongados entienden el viento oriental o de levante. El “viento”, en vascuence, se llama *aizá* o *aicéa*. El nombre *urtaiza* se compone de *aizá* y el nombre *urtaicéa* se compone de *aicéa*, por lo que los dos nombres propiamente significan “lluvioso-viento”, por cuyo nombre los vascongados entendieron el viento de levante u oriente (llamado *subsolano* por los latinos) que en muchos países es llovedor y en Italia lo es tanto que un proverbio italiano dice: *vento di levante che non piove è un furfante*, “el viento de Oriente que no llueve es un bribonazo”.

El tercer nombre, que es *urtarilla* en vascuence y en labortano, se da al mes de "enero". Se compone de *urta* "lluvia" y de *illa* "mes" con la interposición de la letra *r* para evitar la cacofonía de dos vocales unidas. Y tal vez en vascuence se interpone también para hacer más sonora la palabra, como en el nombre *surta* antepuesto, que se compone de *su* "fuego" y de la partícula frecuentativa *ta* con la interposición de la *r*.

XXXIV. Parece, pues, que *urtea*, nombre del año, primitivamente significó, no menos que *urtá*, "lluvia o abundancia de agua", la cual abundancia en vascuence se suele expresar con *urtá*, dicción, que, como se ha dicho, se usa en nombres labortanos alusivos al "año".

La época del tiempo de mayor lluvia en el año debió ser la del fin de un año y de la entrada de otro entre los vascongados, los cuales conocían el momento de la llegada de esta época al empezar las lluvias grandes. Estas, según ellos, sucedían en enero, como lo demuestra el nombre de *urtarilla* que le pusieron. Y, siendo en el año solar uno solo el mes de mayor lluvia, debió ser solar el año de los vascongados.

En los tomos IV y V del Catálogo de las lenguas procuré probar con fundamentos graves que los progenitores de la nación española, cuya lengua primitivamente es ciertamente la vascongada, desde la Mesopotamia, en que sucedieron la confusión de las lenguas y la dispersión de las gentes, viajaron para España recorriendo los países meridionales de Europa y determinadamente los de Italia y de Francia, de cuyos pueblos antiquísimos muchos nombres son evidentemente vascongados y que ultimamente entraron en España empujados en Italia por los griegos y en Francia por los ligures y los celtas. En los dichos países rarísimas veces se ve la nieve en invierno y desde el solsticio de éste hacia 22 de diciembre hasta el mes de enero, en cuyo tiempo es de más nieves en los países septentrionales, suceden las lluvias mayores en los países meridionales donde hasta llegar a España viajaron los dichos progenitores. Estos, por tanto, cuando estaban en dichos países pusieron a enero el nombre de *urtarilla* "de lluvia-mes" y al año el nombre de *urtea* "lluvia o abundancia de agua".

§ 6. SIGNIFICACION DE LOS NOMBRES QUE
EN VASCUENCE SE DAN A LOS DOCE
MESES DEL AÑO.

XXXV. El mes primitivo entre todas las naciones se hizo durar según lo que duraba el curso de cada luna, que aparecía de nuevo. Por lo que muchísimas naciones y también la vascongada (XXVIII) daban un mismo nombre al mes y a la luna que con la duración de su curso lo determinaba. La duración del curso lunario de cada luna es de 29 días y medio; por lo que el vulgo fácilmente se pudo engañar suponiéndola de treinta días. Y porque doce lunas, según la aprensión vulgar, sumaban 360 días, esto es, se creían durar casi el tiempo del año solar, que tiene 365 días, fácilmente se pudo juzgar que doce meses lunares formaban el año solar. Después de pocos años se advertía que el número de lunas creciese excesivamente, pues en cada tres años solares, que tienen 36 meses, se verían 37 lunas nuevas y se pensaría en inventar modo de arreglar los meses al año solar; pero este arreglamiento que han hecho todas las naciones, no ha impedido que muchas de ellas dejasen de continuar con el número de doce meses. Y esto mismo ha sucedido a los vascongados.

Para distinguir los meses les dieron no pocas naciones antiguas nombres no solamente diferentes, mas también alusivos a los efectos más notables de la atmósfera o de las labores necesarias para sustentar la vida o a los ejercicios de la sociedad civil en cada uno de los meses. Y a la clase de estos nombres, que son los primitivamente dados a los meses por las naciones, pertenecen los siguientes, que se usan en vascuence:

XXXVI. Enero: *Urtarilla* -1- "de agua mucha o de lluvia mes"
Beltzilla -2- "negro mes"

XXXVII. Febrero: *Otzaila* -3- "de frío mes"
Ceccilla -4- "de toros mes"

-1- *Urtarilla*. Se compone (XXXIII) de *urta* y de *illa* "mes".

-2- *Beltzilla*. Se compone del verbo *beltz* "negrear" y de *illa* "mes". De *beltz* proviene *beltza*, que en vascuence y labortano significa "ne-

gro". Es idea vulgar de gente campestre llamar mes negro al mes en que más llueve. Entre la gente campestre de los países septentrionales de Italia diciembre se llama *mesce bruno*, esto es, "mes moreno". El mes de enero en dichas partes es claro por causa de las nieves. (En dinamarqués, noviembre se llama *Mi-duhh*, "mes negro").

Astarloa, en lugar del nombre *beltzilla*, pone *ilbalza*, que tiene la misma significación, pues se compone de *il*, "mes", y de *balza*, que también significa "negro"; mas Larramendi solamente pone el nombre de *beltzilla*, y no sé en qué país vascongado se usa *ubalza*.

-3- *Otsailla*. Se compone de *otza*, "frío", y de *illa*, "mes". Astarloa, en lugar de *otzailla*, pone *otsailla* y traduce "mes de frío o de lobos". El "lobo" en vascuence se llama *otsoa*. Yo sigo a Larramendi, que pone *otsailla*.

-4- *Ceceilla*. Se compone de *illa*, "mes", y de *cece*, que proviene de *cecena*, "toro". De *cecena* se derivan. *ceccendatu*, "torear"; *cecendaria*, "toreador"; *cecentoquia*, "toril"; *ceccenchca*, "torillo". El "buey" en vascuence se llama *idia*.

En español la carne de buey se dice "cecina", de *cecena*, "toro". Los signos zodiacales empiezan el 21 de marzo y los dos primeros se llaman *aries* "carnero" y *taurus* "toro"; significándose con estos nombres que era el tiempo de la cría del ganado menor y mayor.

XXXVIII. Marzo: *Epailla* -1- "de corte o podadura mes".

Marchca -2-

XXXIX. Abril: *Jorrailla* -3- "de escarda mes".

Apivilla -4- "de inmolación mes".

Opea -5- "bodigo o bollo".

-1- *Epailla*. Se compone de *illa* "mes" y de *epa*, que proviene de *epaqui* "cortar", en vascuence, en que también se dice *ebaqui*. Parece que *epaqui* es la palabra más propia, pues en labortano se dice *epaizta*, "corte"; *epaitea*, "cortar el grano, segar". Según esta última significación, parece que *epailla* quiere decir "de corte o podadura mes", la cual podadura se hace en marzo, antes de que los árboles broten.

Epailla puede también provenir de *epaillea*, *cpallea*, "carnicero",

y, si tiene esta derivación, los toros se cogían el mes de febrero para matarlos en marzo.

Astarloa traduce así: *epailla*, "mes del esquilmo" y esquilmo en español es el fruto de viñas y olivos, y aunque la podadura de éstos es fruto útil. Mas por esquilmo en vascuence hay nombre particular, pues, según Larramendi, se dice *musquill'a*, "esquilmo"; *musquildu*, *bildu*, *batu*, "esquilmar".

-2- *Marchea*. Parece ser corrupción del nombre español "marzo".

-3- *Jorrailla*. Se compone de *illa*, "mes", y de *jorra*, "escarda", que también se dice *jorratea*. En vascuence se dice *jorratu* y *jorraitu*, "escardar"; *jorradio*, "escardador"; *jorraya*, "escardillo o escardadera". En labortano se dice *jorra-roa*, "mes de marzo"; *jorra*, "escarda"; *jorralea*, "escardador"; *jorratua*, "escardar"; *jorraya*, "escardillo".

-4- *Apirilla*. Este nombre parece componerse del latino *aprilis*, "abril", y del vasco *illa*, "mes". No obstante, se puede dudar si se compone de la radical vasca *abril*, de la que provienen varios nombres que significan "inmolar, inmolución", etc.

En todas lenguas y principalmente en vascuence, fácilmente se ven o usan promiscuamente las letras *b*, *p*; así, "cortar", en vascuence, se dice *epaqui* y *ebaqui*. Por esto quizás Astarloa en lugar de *apirilla* pone *abere-illa*, "mes de ganados". Esta significación conviene ciertamente al nombre *abereilla*, mas Astarloa no dice en qué país de vascongados se usa el nombre *aberilla*; y Larramendi pone *apirilla*, que convierte en *abrilla* por las razones que diré en la explicación del siguiente nombre.

-5- *Opea*. Este nombre se da a abril en el suplemento al diccionario vascongado de Larramendi. Y en este diccionario se dice: *opeá*, *opillá*, "bodigo"; *opechoá*, *opilchoá*, "bollo". *Bodigo* es nombre que proviene de "boda"; es panecillo regalado que se hace en las bodas, en las que suele ser ofrenda que hacen las mujeres, como dice Covarrubias en su diccionario castellano. Si suponemos que el nombre *apirilla* provenga de *abrildu*, "inmolar", se debe conjeturar que el nombre *opea* aludía a los bollos o panecillos regalados que servían de ofrendas en casamientos o en sacrificios. En vascuence

se dice *abrildu*, "inmolar, matar algunas reses en sacrificio"; *abrildea*, "inmolación"; *abrildaria*, "inmolador".

Astarloa, en lugar de *opéa*, pone el nombre *opaillá*, que traduce "mes de ofrendas". Mas éstas en vascuence tienen diverso nombre, pues se dice: *esqueñi*, *escañi*, *aguindua*, "ofrecer"; *esqueña*, *escaña*, *aguintza*, "ofrecimiento en el acto de hacer ofrenda"; *doneascaña*, "ofrenda a Dios". *Doneascaña* en parte se compone de *doneguida*, "consagración", porque se consagra a Dios lo que se ofrece. Asimismo Astarloa no nos dice en qué país de vascongados se usa la palabra *opailla*, que más propiamente se diría *operilla* u *opeilla*.

- XL. Mayo: *Ostaroa* -1- "de la hoja sazón".
Orrilla -2- "de la hoja mes".
Mayatza -3-

- XLI. Junio: *Garagarrilla* -4- "de cebada mes".
Voguilla o *Boguilla* -5- "de cuerdas mes".
Ercaroa -6- "siembra coronada o madura".

-1- *Ostaroa*. La primera dicción *ost* proviene de *osto* u *ostoa*, que significa "hoja" en vascuence y en labortano. En estos dos dialectos la hoja se llama también *orria*; y en vascuence por hoja se usa también *ostroa*.

La dicción final *aroa* en labortano significa "sazón"; y en vascuence se dice *arotu*, "sazonar". Asimismo, en vascuence se dice *aroa*, *guiroa*, "temple". Astarloa por *ostaroa* pone *ostarua*, que traduce "temple de la hoja". Larramendi pone *ostaroa*.

-2- *Orrilla* significa "de la hoja mes", pues claramente se compone de *illa*, "mes", y de *orr*, sílaba de *orri*, *orria* u "hoja", como se ha dicho antes.

-3- *Mayatza* proviene claramente del nombre español "mayo".

-4- *Garagarrilla*. Se compone de *illa*, "mes", y de *garagar* o *garagarra*, que significa "cebada" en vascuence. *Gari*, *garia* significa "trigo" y *garagarra* significa "cebada".

-5- *Vaguilla* o *Baguilla* (se escribe de estos dos modos) se compone de *vaga* o *baga* y de *illa*, "mes". *Baga* o *vaga* significa "cuerda para atar fardos"; y en labortano se dice *bagac* las "cuerdas con que los caleseros atan los fardos". Parece que de *baga* viene *baguje*.

Quizá junio se llamó "mes de cuerdas", esto es, "de ataderos de hacer de cebada y trigo", los cuales ataderos de esparto se usan en España para atarlos.

Baguilla por Astarloa se interpreta de las "habas mes", mas el "haba" en vascuence se dice *babá* y en labortano *babá* y *ckosarria*.

-6- *Ercaroa* (que por Astarloa se dice *crearua* y se interpreta "temple suave") se compone de las palabras *erc* - *aroa*. La palabra *ere* debe significar "siembra o sembrado", pues en vascuence se dice *crein*, "sembrar"; *ercitea*, "siembra"; *ercña*, "sembrado"; *eraillea*, "sembrador". La palabra *aroa* significa "sazón", como antes se ha dicho, por lo que *ercaroa* significa "siembra sazónada o madura". Esta madurez sucede en junio.

XLII. Julio: *Uztailla* -1- "de cosecha mes".

Garilla -2- "de trigo mes".

XLIII. Agosto: *Agorrilla* -3- "seco mes".

Aboztua o *Abuztua* -4-

-1- *Uztailla*. Se compone de *illa*, "mes", y de *uzta*, que en vascuence significa "mes, cosecha" y en labortano debe significar lo mismo, pues se dice *ustaila*, "de la cosecha tiempo o mes".

Astarloa, en lugar de *uztailla* pone *ustaila*, que debe ser nombre alterado, y lo traduce "de abundancia mes". La "abundancia" en vascuence se llama *ioria*, *iyoria*, *ugoria* y *naroa*, con derivados de todos estos nombres.

-2- *Garilla*. Claramente proviene de *illa*, "mes", y de *gari* o *garia*, que significa "trigo" en vascuence y labortano.

Astarloa al mes de julio añade el tercer nombre *garagorrilla*, que significa "de cebada mes", como antes se dijo. Larramendi no pone este tercer nombre, que parece convenir solamente a junio, mes de la cebada, que se coge antes que el trigo.

-3- *Agorrilla*. Proviene de *illa*, "mes", y de *agor*, que debe significar "seco", pues en vascuence se dice *agorra*, "seco"; *agortea*, "de sequedad tiempo"; y en labortano se dice *agorratea*, "de sequedad tiempo". Al agosto conviene bien el nombre de mes seco.

-4- *Aboztua* o *abuztua*. Estos dos nombres pone Larramendi porque se usarán en diversas provincias. Su etimología literal es difícil.

En labortano se dice *abua*, “bestia de carga”; *abuquia*, “bestialidad”; y en vascuence se dice *abereá*, “bestia”; *aberequeria*, “bestialidad”. Estos nombres se combinan entre sí. Y no se entiende por qué agosto se deba llamar “mes de bestias”. Quizá *aboztua* proviene de *abarua*, “granero”, y signifique “tiempo de grano”.

- XLIV. Septiembre. *Burulla* (*Buruilla*) -1- “de espigar mes”.
Iraila -2- “de arrancar o quemar mes”.
- XLV. Octubre. *Urrilla* -3- “de mengua mes”.
Urria -4- “escaso o menguado”.
Bildilla -5- “de acopio mes”.

-1- *Burulla* es el primer nombre que Larramendi da a septiembre. Quizá por yerro de impresión en su diccionario se puso *Burulla* por *Buruilla*, pues este nombre en labortano se da a septiembre y parece ser el propio. Se compone de *buru* o *burua*, “espiga” en vascuence, y de *illa*, “mes”. En labortano se dice *burura*, “espiga de trigo”. En vascuence se dice *buruitu* el “espigar o echar espiga el trigo”; *buruscac*, “espigar o coger espigas”, etc. Septiembre sería el mes en que se permitiría espigar y por eso se llamaría “de espigas mes”.

-2- *Iraila* “se compone—dice Astarloa—de *illa*, “mes”, y de *ira*, “helecho”. Este, según Larramendi, en vascuence se dice *garoa*, *inastorra* e *iratzea*. No me agrada esta interpretación de *iraila*. En el mes de septiembre los labradores preparan las tierras que han de sembrar y las preparan arrancando o quemando comúnmente los matorrales. Según Larramendi, *iraci* es uno de los verbos que significan encender. Conjeturo que a uno de estos verbos alude la dicción inicial de *ira-illa*.

-3- *Urrilla*. Se compone de *illa*, “mes”, y de *urr*, que proviene de *urri* o *urria*, “escaso, menguado o disminuído”. En vascuence se dice *urria*, “escaso”; *urrialdea*, “escasez”; *urritu*, *gutitu*, etc., “menguar, disminuir”. En dialecto guipuzcoano *urria* significa “escaso, parco y octubre”. Este en labortano se llama también *urria*. Conjeturo que octubre se llamó “de mengua mes” porque se advierte haber ya

menguado notablemente los días. Así, en islandés diciembre se pone *skamdeiger monudar*, "de cortos días mes".

-4- *Urria*. Este segundo nombre de octubre está incluido en el primero.

-5- *Bildilla*. Se compone de *illa*, "mes", y de *bild*, que puede tener diversas significaciones.

En el dialecto guipuzcoano *bildurra* significa "octubre, miedo y temor" y en vascuence generalmente *bildurra* significa "miedo o temor", y esta significación no parece convenir bien a octubre.

En vascuence se dice *bildotsa*, "cordero", que en labortano se llama *bildotza* y en guipuzcoano se suele llamar *bildotoa*. Octubre se podía llamar "mes de corderos", porque éstos, ya grandes, se empezaron a matar ya en octubre. Así, en Islandia, el octubre se llama *Slatrunar manudar*, "de matanza ovejuna mes"; y en antiguo gótico se daba el nombre *slach manat*, que debe significar de matanza mes.

En vascuence se dice *bildu*, "coger, agregar, hacinar, apañar, acopiar"; y *bildilla* podrá significar "del acopio mes". Y esta significación que le da Astarloa parece ser la más conveniente para un mes en que se ha hecho ya de casi todas las cosechas el acopio para el invierno.

XLVI. Noviembre; *Acilla* -1- "de semillas o simientes mes".
Azaroa -2- "de semilla en yerba sazón".
Comendilla -3-.

Diciembre: *Lotacilla* -4- "de abrocharse o abrigarse mes".

Abendua -5- "adviento".

-1- *Acilla*. Se compone de *illa*, "mes", y de *aci*, que significa "criar nutriendo", por lo que se dice *aciá*, "criado o educado". Y, asimismo, *aciá* significa "semilla". *Acillá* significa "de semilla mes", pues noviembre es el mes de la siembra. En dinamarqués el octubre se llama *seade manet*, "de semilla mes".

-2- *Azaroa*. Se compone de *azá* "berza" y *roa* "sazón" (XL) por lo que significa "berza sazónada o de berza sazónada". Esto es, "sazónada semilla en berza".

Astarloa pone *azarua*, que interpreta "de temple de simientes". Esta interpretación no es literal porque la "simiente o semilla" se dice *aciá* y el nombre *azarua* se compone de *azá* "berza". Se dice *galara* haz de trigo verde o en berza. Propiamente se debía decir *garaza*, de *gar* "trigo". (XLII).

-3- *Comendila*. Parece que este nombre se compone de *illa* "mes" y de *mendi* o *mendia* "monte" y que significa "ida o entrada en monte con el ganado".

Astarloa por *comendila* (que se lee en el diccionario de Larramendi), pone *comendija*, sin decir el motivo que tiene para usar este nombre, y dice que significa "monte ralo o claro". En dicho nombre no encuentro dición alguna que signifique "claro o ralo", porque en vascuence se dice *meatiá*, *bacarrá*, "ralo", *meá*, "claro", opuesto a lo espeso.

-4- *Lotacilla*. Astarloa pone *lotasilla*, que interpreta "mes en que se detiene o para". Asimismo, por *abendua*, segundo nombre de diciembre, pone *abenduba* e interpreta "bosque detenido". Según Larramendi, se dice "bosque y selva" *basoa*, *oyaná*; la "selva" también se dice *soroá*.

Se dice "detener" *gelditu*, *gueratu*, *baratu*, *tricatu*; "detenido" *gueldia*; "detenido" *gueldi*; "parar o detenerse" *gueratu*; en labortano *baratu*. No hallo congruencia entre estas palabras y los nombres *lotacilla* y *abenduba* que pone Astarloa sin decir donde se usan.

Lotacilla a mi parecer se compone de *illa* "mes" y de *lota*, que proviene de *lotu* o *lotamutu* "abrochar"; *lotamua* "broche". En diciembre empieza el frío grande, por lo que se necesita abrocharse para defenderse de él; hay necesidad de abrocharse y abrigarse.

-5- *Abendua*. Esta palabra en vascuence se usa para significar "adviento y el mes de diciembre". (Véase en el diccionario de Larramendi los artículos Adviento y Diciembre); por lo que *abendua* es corrupción de la palabra latina *adventus*. Esta conjetura mía se confirma con la palabra *avindua* que en labortano significa "adviento" y el "mes de diciembre". Es común a los vascongados y a los españoles mudar en *d* la *t* de muchísimas sílabas finales del latín.

§ 7. SIGNIFICACION DE LOS NOMBRES QUE EN VASCUENCE SE DAN A LAS ESTACIONES DEL AÑO, A LOS VIENTOS Y A LOS PUNTOS CARDINALES DEL MUNDO

XLVIII. Los vascongados dividen el año en cuatro partes (que llamamos estaciones del año) y les dan estos nombres: *uda* "estío o verano"; *udatzena*, *udazquena*, *udarrazquia* "otoño"; *negua* "invierno"; *udaberria*, *era lora* "primavera".

De estos nombres se infiere que los vascongados primitivamente dividieron el año en dos partes solas, que eran invierno y verano. Esta división, que es la más sensible del año, se hizo por algunas naciones antiguas y se usa entre algunas americanas. Los vascongados, añadiendo después dicciones finales al nombre *uda* que significa estío, formaron los nombres que ahora dan a la primavera y al otoño, los cuales tienen las siguientes significaciones:

Primavera: *uda-berria* "estío nuevo"
era-lora "tiempo de flores"

Otoño: *uda-atzena* "estío último"
ud'azquena " "

En labortano se dice: *uda* "estío"; *lar-azquena* "otoño"; *negua* "invierno"; *uda-hastia* "primavera". El nombre *uda-hastia* significa "estío que empieza", pues en labortano *hastea* significa "empezar", lo que en vascuence se dice *asten*. El nombre *lar-azquena* del otoño se compone de *lar*, que proviene de *larrea*, "pasto de yerba" en vascuence y en labortano, y de *azquena* "último". En otoño nace la última yerba del año.

II. El solsticio de invierno se dice *negu muga*, "de invierno lindero", que se compone de *negua*, "invierno", y de *muga*, "lindero, término".

El solsticio de estío se dice *uda muga*, "de verano lindero". Son muy propios y expresivos estos nombres vascongados de los dos solsticios, que en alemán se dicen *sonnenwende*, "de sol retorno".

El año bisiesto se dice *urte gueritua*, "año aumentado", que se compone de *urte*, "año", y de *gueritua*, "aumentado", expresión propísima del año bisextil, la cual quizá no se halla en ninguna otra lengua. Por la inglesa se dice *year svar*, "de salto año"; en alemán, *sehäl jahr*, "interpuesto año".

L. Los vientos cardinales tienen en vascuence los siguientes nombres: El "viento" se dice *aiçea*, *aizá*. "Viento oriental o de Levante" se dice *urtaizá*, *urtaicéa*, "de lluvia viento", como se dijo antes (XXXIII); "viento solano", *egoa*, *egoya*, que proviene de *eguzquia*, "sol" (XXIX); "cierzo", *iparra*, *ifaera*, *artecaiza*. Se dice *ifarcoya*, "noroeste o viento entre norte y poniente"; *ifarpea*, "nordeste o viento ente norte y oriente". *Iparra* será el nombre propio en vascuence en el que es forastera la letra *f*.

LI. Los puntos cardinales del mundo en vascuence se dicen: "Oriente" se dice *sortaldia*, "de concebir o concepción lado", que se compone de *sortu*, "concebir" y de *aldea*, "lado". En latín, español y en casi todas las lenguas se dice "nacimiento del sol" y en vascuence se dice "concepción" en lugar de "nacimiento".

Mediodía se dice *egüerdia*, "del día mitad", que se compone de *egun*, "día", y de *erdia*, "mitad".

"Poniente" se dice *sartaldea*, "de entrar, meterse o ponerse lado", que se compone de *sartu*, "entrar, meterse, abalanzarse", y de *aldea*, "lado".

"Norte" se dice *ugaroquida*, *artizarra*, *ifarraldea*. Los dos primeros nombres se usan para significar la "estrella polar", que es el norte; y el tercero para significar "el lado septentrional". *Ifarraldea* propiamente significa "lado de *ifarra*, cierzo".

El nombre *ugaroquida* es muy expresivo, porque proviene de *ugarotu*, "navegar", y el norte dirige la navegación.

El nombre *artizarra*, que significa "espacio de noche o espacio oscuro", se compone de *arte*, "espacio de lugar y tiempo, parte o punto septentrional", y de *zaro* o *zaroa*, "noche". Expresión no poco semejante para significar el "norte" usan las naciones ilíricas y alemanas: en ilírico se llama *polnochna*, esto es, "media noche". En alemán se llama *mitternacht*, "media noche", que se compone de

mitter, "mitad", y de *natch*, "noche". Parece que en lugar del nombre vascongado *artizarra* se debe decir *artizara* o *artizaro*. Zarra significa "viejo".

LII. Estas son las observaciones que sobre la división del tiempo usada entre los vascongados he podido hacer consultando a su lengua, depositaria única de los monumentos que para hacerlas se puede lograr.

Los vascongados, como la mayor parte de las naciones antiguas, para formar el período semanal se han valido de la tradición siempre constante y muy universal de haberse creado el mundo en el primer período semanal del tiempo, al que dió principio. Este hecho, conservado históricamente en la nación hebrea y por tradición en muchas naciones, dió fundamento al uso de la semana. La división del tiempo en períodos mensuales y anuales fué común entre las naciones antiguas porque procedió de ideas naturales al observar ya el curso lunar, que dió fundamento para formar el período anual.

LIII. Los vascongados han usado los tres períodos semanal, mensual y anual desde tiempo tan remoto que quizá corresponda al del primer uso de su lengua, pues las ideas con que han formado los nombres que dan a los días de la semana y de las partes, tiempos y momentos en que dividen la duración del curso lunar, a los meses que componen el año, como también a los nombres de éste y del sol, que lo arregla, y de la luna, que forma los meses, son primitivos, originales y peculiares de los vascongados, que de ninguna otra nación han recibido los dichos nombres, ni aprendido las ideas para formarlos.

El período menor de tiempo, que es el semanal, consta solamente de siete días. En estos pocos días no hay ni puede haber diversidad de efectos de atmósfera en orden constante, ni tampoco diferencia notable de ejercicios o labores de agricultura, por lo que los nombres de los días de la semana, no pudiendo ser alusión a dichos efectos y ejercicio, por idea natural debían ser numerarios o equivalentes a éstos para contar y distinguir los días.

Hay aún naciones (XXV) que cuentan numéricamente los días de la semana o les dan nombres numéricos; y equivalentes a éstos

son los (XXV) que les dan los vascongados y zur, como se ha dicho antes, la calidad tosca de contarlos en vascuence prueba que los nombres de ellos se empezaron a usar antes de inventarse los nombres numerales que usa, los cuales son particulares de la nación vascongada, que en esto excede a la griega, latina y a innumerables naciones, como se infiere de mis observaciones sobre dichos nombres numerales en el número 219 de mi Aritmética de las naciones publicada en italiano.

LIV. Las naciones más antiguas de Europa son ciertamente la íbera o española, la céltica y la griega dividida en helena, latina, etrusca, héneta o véneta. La teutónica, aunque desconocida en la primera antigüedad, pudo estar en parte del septentrión europeo entre los ríos Rin y Danubio, mas lo cierto es que las demás naciones europeas, que son la ilírica, la escítica y la turca-tártara, han entrado en Europa a tiempo ya conocido históricamente. De las cuatro naciones europeas más antiguas, una, que era la griega, olvidó la semana o jamás la usó; dos de ellas, que son la céltica y la teutónica, solamente han usado la semana astronómica, la cual es muy posterior (XXVII) a la primitiva, en que los días se nombran con orden numérico; la íbera o vascongada es la única que entre las cuatro naciones europeas más antiguas ha conservado los nombres primitivos de los días de la semana.

Los nombres que los vascongados dan a la luna y al mes provienen de una misma dicción radical, por lo que es indudable que fueron lunares los primitivos meses de los vascongados. El número de ellos es doce y la significación de sus nombres alusiva a efectos de la atmósfera en varios tiempos y a labores y estado vario de la agricultura durante todo el año solar, nos dice su correspondencia a los meses que usamos heredados de los romanos. Los vascongados, necesariamente, debieron advertir presto que los doce meses lunares no bastaban para llenar la duración del año solar, pues en pocos años observarían que el primer mes, llamado *urtarilla*, "mes de lluvia", caía en julio, en que poco o nada llueve. Ellos, por tanto, porque al año llamaban *urtea*, "de mucha agua o lluvia", debieron inventar modo con que en este tiempo de mucha lluvia empezase su

meses *urtarilla*. Como ellos, interpolando días o de otro modo arreglaban los meses lunares para que pudieran llenar la duración del año solar, ignoramos, porque nos faltan inscripciones y escritos antiguos en vascuence y por la viva voz de sus palabras, que es el único momento para descubrir y determinar los períodos de tiempo usados por los vascongados, ninguna luz nos da para conjeturar el modo con que arreglaban los meses lunares con el año solar. Y ciertamente debían arreglarlo los antiguos españoles cuando a tiempo de la entrada de los cartagineses en España, en ésta había varios reinos bien formados y su buena formación supone el arreglamiento de los meses en el año para ordenar las funciones de la vida civil y el cultivo de los campos.

En la historia civil y eclesiástica de España es célebre su era, según la cual los españoles han contado los años hasta el año 1383 en que las Cortes mandaron que se contasen los años desde el nacimiento del Divino Salvador y los españoles hasta entonces los contaban según su era, que empezó 38 años antes de la era cristiana.

El nombre "era" en vascuence significa (XLVIII) tiempo y modo y en ninguna otra lengua se le encontrará etimología más propia.

Los españoles, que 38 años antes del Nacimiento del Divino Salvador empezaron a contar los años adulando a Augusto César, cuyo principado en España daba principio a la cuenta de ellos, a ésta llamaron *era*, palabra vascongada, y debieron empezar la época de esta *era* con la misma calidad de años que usaban antes de empezarla. Estos años, pues, debían haber sido antes solares, como fueron después de usarse la dicha era, de que largamente trata Mariana en el cap. 21 del libro 3.º de su Historia de España (51).

LV. Aun las palabras vascongadas, según las cuales he explicado la división del tiempo usada por los vascongados, no me hubieran bastado para entenderla, si a la vista no hubiera yo tenido muchedumbre de materiales recogidos en muchos años para formar un largo tratado de la división del tiempo entre todas las naciones conocidas de cuya lengua se tiene noticia. El cual tratado, pienso escri-

(51) En "Historiae de rebus Hispaniae" ed. de Lippl, Maguncia, 1605, trata de esta materia el capítulo 23 del libro 3.º

birlo en el presente año de 1808 para darlo a la Academia Italiana que, en el participarme el honor de haberme hecho su socio, me pide alguna obra original para imprimirla en sus actas.

En los dichos materiales observo sobre la división del tiempo ideas en parte insinuadas antes, que son homogéneas a las que descubro en las palabras vascongadas significativas del tiempo y de sus partes.

En escribir el presente tratado he seguido y procurado imitar la laboriosidad de los señores Astarloa, Sorreguieta y Zúñiga (52), que modernamente se han propuesto descubrir y agitar los conocimientos que se depositan escondidos en el idioma vascongado, el cual, aunque a ninguno cede en antigüedad, aparece a la crítica observación como nuevo o resucitado porque nuestros antiguos no han cuidado de ilustrarlo.

Las primeras empresas en los nuevos descubrimientos no suelen carecer de defectos, que son su desgracia, mas no por esto se deben abandonar, porque en tal caso no se haría descubrimiento alguno, lo que es el mayor de los defectos.

Con la persuasión que me infunde este conocimiento, ofrezco al público el presente tratado consagrado a la ínclita gente española de los vascongados, a quienes otras pocas pruebas en mis obras italianas y españolas he dado de mi deseo de ilustrar su idioma.

Roma, 1.º del 1808.



(52) Plan de antigüedades españolas, etc. por D. Luis Carlos y Zúñiga. Madrid, 1801. (Nota de Hervás.)